

ONCOLOGIA NATURISTA

Por Germán Alberti

Doctor en Naturopatía, Psicólogo Clínico

Especialista en Lipobioquímica

No proporcionaremos una orientación general acerca de lo que se entiende por cáncer, sus causas, sus manifestaciones, diagnóstico, terapias existentes, -alopáticas y naturistas-, sus bases científicas, alcances y limitaciones en ellas, así como lo relacionado con los pronósticos o expectativas en cada caso particular.

Nos proponemos mostrar cómo y por qué, con la tecnología naturista, es decir con “La Nueva Medicina”, o sea la milenaria naturopatía, es posible vencer este mal.

Presentaremos un marco teórico de acuerdo a nuestros enfoques y experiencias, así como algunos casos y estadísticas que hemos reunido a lo largo de los años, desde 1974, cuando comenzamos a tener contacto con personas afectadas con distintos tipos de cáncer y a orientarlos.

Se define el cáncer como un proceso en el cual las células de cualquier tejido del cuerpo adquieren algunas o todas de las siguientes características:

- 1) ***Reproducción sin regulación.***
- 2) ***Pérdida de la diferenciación morfológica y funcional***
- 3) ***Capacidad metastásica.***

Clarifiquemos cada uno de estos conceptos arriba enumerados:

Reproducción sin regulación.

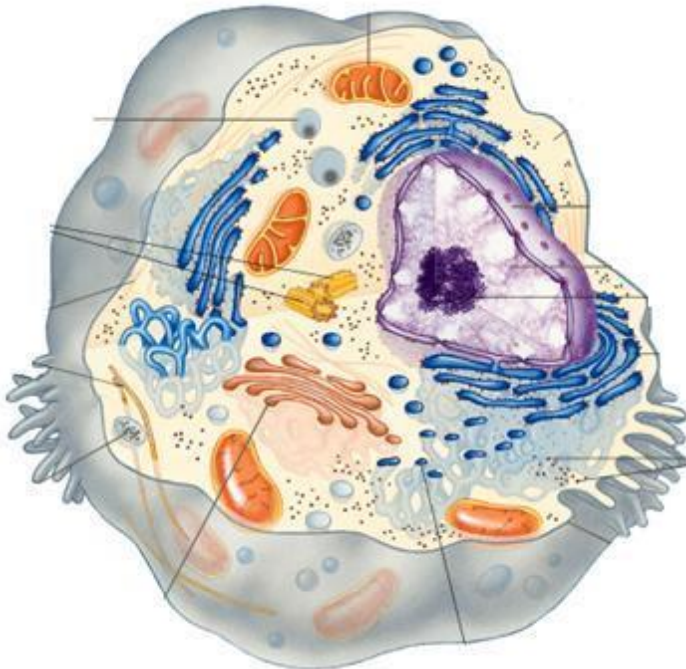
Usualmente las células, de acuerdo a su especialización, tienen una velocidad a la cual se multiplican. Algunas, como las neuronas, nunca o casi nunca se reproducen, son las mismas toda nuestra vida aunque, internamente, sus moléculas sí se recambian y lo más durable en ellas es su ADN y su ARN. Sea como fuere, podemos decir que son células de larga duración. Otras, son destruidas periódicamente y reemplazadas por células nuevas, que tienen las mismas funciones. Por ejemplo las células que recubren las paredes intestinales, o los glóbulos rojos de la sangre. El proceso de

regeneración -multiplicación o proliferación celular- es un proceso completamente **regulado** a través de mecanismos neuroinmunológicos y hormonales, dirigidos desde el hipotálamo y ejecutado por el sistema macrofágico. Usualmente los macrófagos son los encargados de destruir a las células que ya han cumplido su misión y, por el desgaste de sus enzimas, ya no sirven adecuadamente a los propósitos vitales del organismo.

Existen una serie de pasos definidos que debe seguir cualquier célula para reproducirse, esos pasos se conocen con el nombre de **ciclo celular**. La célula cancerosa se reproduce sin control y no es atacada por los macrófagos ni por los linfocitos. Se observa tolerancia por parte de todo el sistema defensivo del cuerpo.

Cuando las células proliferan sin mayor control, tienden a acumularse en forma de tumores o el tejido afectado tiende a crecer. Sin embargo, esto no significa típicamente que se trate de un cáncer. Hay otras patologías que se caracterizan por **hiperplasia**, es decir, aumento en el número de células de un determinado tejido, sin que ello signifique que esas células sean cancerosas. Incluso podría tratarse de un proceso completamente normal, como ocurre con las glándulas mamarias o el útero durante el embarazo, los cuales sufren un aumento en su tamaño debido a la multiplicación celular. Pero éstos son procesos controlados o «supervisados» por los mecanismos de regulación del organismo y, a su debido tiempo, los tejidos que se hipertrofiaron,

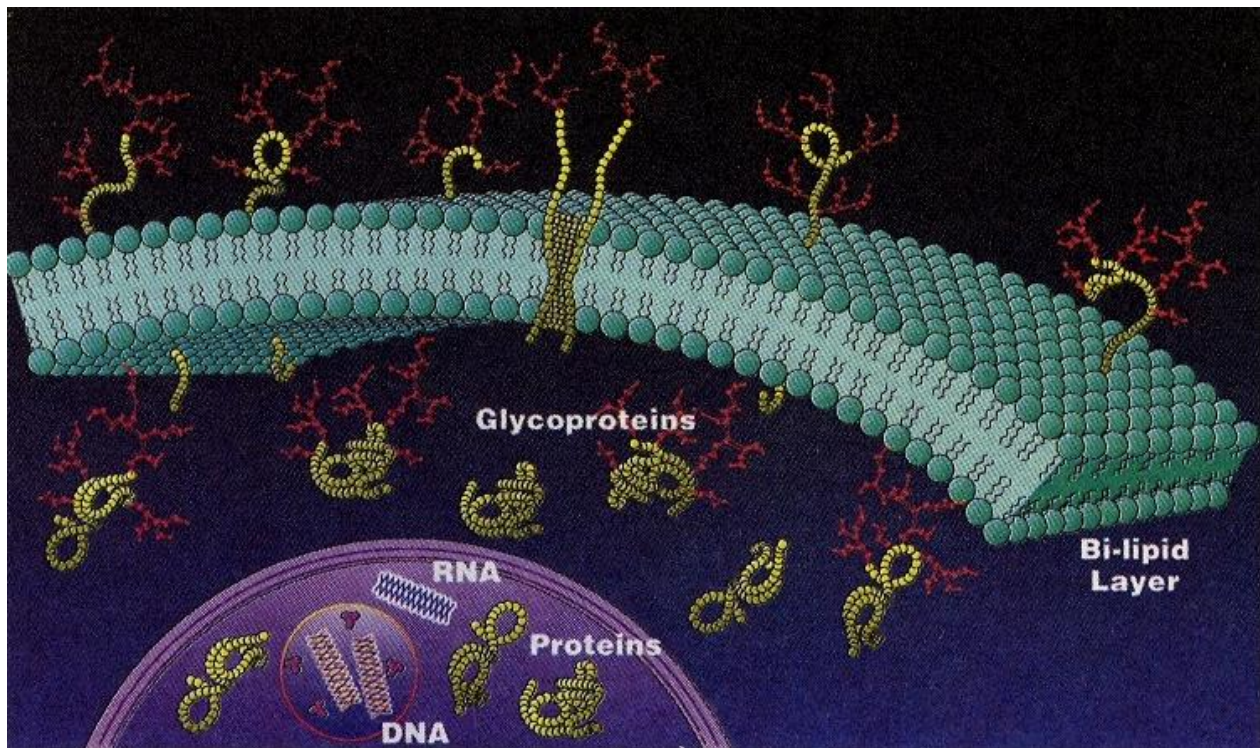
volverán a ser como antes, porque los macrófagos se ocuparán de mantener controlada la población de células de cada tejido y éstos volverán al tamaño que el órgano debe tener.



Pérdida de la diferenciación morfológica y la funcionalidad.

Esta característica de las células cancerosas sí pudiéramos llamarla patognomónica (clave para el diagnóstico) en esta enfermedad. Las células de cada tejido tienen una forma y función

típicas. Al observarlas al microscopio, podemos identificarlas cuando son típicas. Pero a medida que se van volviendo más anormales, pierden la morfología, es decir, la forma que permitía reconocerlas y se dice que pierden su diferenciación. Si la célula ha perdido su forma normal, también deja de cumplir las funciones para las cuales estaba destinada. En las observaciones con microscopio electrónico se puede apreciar que estas células tienen irregularidades en sus membranas, tanto plasmática como nuclear, y en las organelas que la componen. Presentan mitocondrias anormales, no funcionales, o su número se presenta muy disminuido.



*En esta fotografía apreciamos la membrana celular normal.
En la foto anterior, un modelo de célula normal y sus partes.*

Capacidad Metastásica.

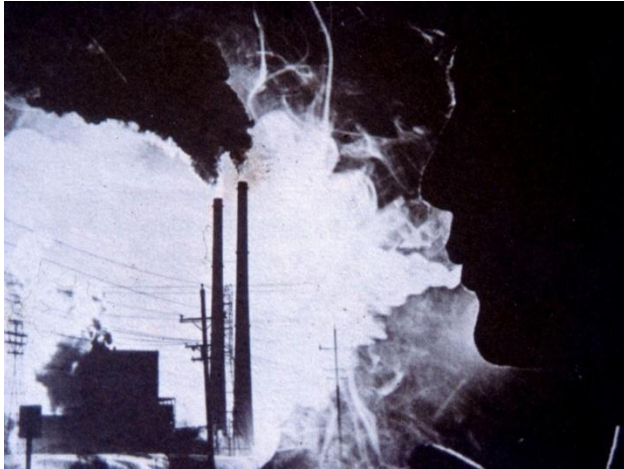
Es otra característica de muchas células cancerosas. Pero no es típica, por cuanto algunos tipos de cáncer no producen metástasis. ¿Qué quiere decir esta palabra?

—Significa la capacidad que tienen algunas células para migrar a otros tejidos u órganos y colonizarlos, apareciendo en ellos nuevos tumores, cuando la célula es cancerosa. Algunas células normales tienen esta capacidad durante el período embrionario. Por ejemplo, los melanocitos, células que tienen como función sintetizar la melanina o pigmento que colorea la piel, son células del sistema nervioso que emigran hacia la piel. Pero este es un proceso normal durante una época de nuestra vida, cuando estábamos comenzando a formarnos en el vientre de nuestra madre. No todas las células realizan metástasis normales. También las células del epitelio endometrial pueden realizar metástasis y ubicarse en otros lugares fuera del útero, constituyendo la endometriosis. Pero, repito, se trata de células normales y no de células cancerosas. De todas maneras estas células, ubicadas erróneamente en otros lugares del aparato genital, crearán problemas en el período menstrual, por cuanto ellas generan hormonas y vasos sanguíneos que se romperán en los días de la menstruación, generando pequeñas hemorragias, inflamación y dolor. Sangran como las que están correctamente ubicadas en el endometrio uterino. Con estas excepciones, de células normales que pueden emigrar, usualmente pensamos que, cualquier otra metástasis, o migración de células, casi siempre se asocia, a procesos cancerosos.

Paciente con tumoración cancerosa en la base de la lengua



No toda tumoración que pueda presentar el organismo tiene que estar asociada a la idea de cáncer. Algunos endurecimientos pueden aparecer como consecuencia de fibrosis o calcificaciones. El organismo, con su ejército de macrófagos al frente, puede y debe destruir células enfermas o envejecidas, o en desuso y, cuando las células



propias del tejido no pueden reproducirse, son sustituidas por células de relleno, los fibroblastos, que elaboran sustancias fibrosas, generalmente de material colagenoso, el cual posteriormente, puede calcificarse. Esto puede ocurrir, y ocurre normalmente, cuando se atrofian ciertos tejidos, como las glándulas mamarias, por razones de la edad. La pregunta clave es: ¿Por qué ocurren estos fenómenos que condicionan la aparición del cáncer?

Para que un tumor canceroso se forme, desarrolle y haga metástasis, tienen que estar presentes diferentes condiciones previas, las cuales veremos a continuación:

Condiciones para que se forme el Cáncer

— Primero se crean las condiciones y después de mucho tiempo es cuando aparece el mal. Esas condiciones podemos clasificarlas en ambientales e individuales. Entre las primeras consideraremos factores externos, tales como la contaminación de los suelos, aguas, aire, radiaciones, campos magnéticos anormales, alteraciones en la estratosfera (pérdida de la capa de ozono) y un sinnúmero de factores más, que han sido creados por la sociedad industrial, la cual ha determinado deficiencias severas en la calidad de los alimentos que consumimos. Los vicios que poco a poco adquirimos y hasta el aire que respiramos, también son factores externos que afectan la calidad de nuestras células.

A nivel individual consideraremos cómo nos habituamos a consumir pseudo alimentos, respirar humo, vivir echados, ser estreñidos, etc. Vemos que, prácticamente, es poca la diferencia entre factores externos o ambientales y los internos, endógenos o individuales. La frontera entre unos y otros es borrosa.

Pero lo importante es lo que ocurre en el medio que rodea a las células. El medio intersticial, como así se le llama, es todo un mundo de actividad que se ha venido estudiando no sólo a nivel microscópico, sino también ultramicroscópico, bioquímico y

fisiológico. Pero en unas pocas palabras que sean inteligibles para el pueblo, diremos lo siguiente:

La finalidad de la actividad del medio que rodea a las células es, por una parte, para **aportarle** a éstas oxígeno y nutrientes y por la otra para **remove** los desechos que las células producen como consecuencia de su trabajo (metabolismo) entre ellos CO₂, agua y numerosos residuos, que serán luego arrastrados por la sangre, para ser neutralizados y eliminados por el hígado (a través de la bilis), o los riñones, los pulmones y la piel. Otro de los objetivos del trabajo que se ejecuta en el medio intercelular es el mantenimiento del pH. Se aportan minerales que mantienen un pH ligeramente alcalino. La comunicación intercelular también es otro de los fenómenos importantes que allí se realizan. Para ello las células poseen receptores (neuronales y hormonales). Especialmente las células deben ser reconocidas como amigas o enemigas, según como estén los receptores organizados en sus membranas.

Ese medio interno necesita estar en un *equilibrio dinámico*, es decir, si por una parte las células arrojan basura, al mismo tiempo el organismo está depurándolo. Si las células absorben constantemente oxígeno, el organismo ha desarrollado los mecanismos para proporcionárselo en la misma medida que se consume, a través de la oxigenación pulmonar y el transporte que ejecuta el sistema circulatorio.

A través del aparato digestivo la sangre absorbe las sustancias nutritivas que deben ir a las células y el sistema circulatorio también recoge esos nutrientes y los lleva a su destino, después de ser inspeccionados, seleccionados y modificados por el hígado o por los linfocitos, como ocurre con las sustancias grasas. Al medio intercelular deben llegar los **millares** de vitaminas diferentes que nos aportan las frutas y vegetales **crudos**, aminoácidos, ácidos grasos esenciales (provenientes de aceites crudos o de semillas) y los minerales u oligoelementos que las células necesitan para mantener activa su maquinaria enzimática, formada por alrededor de cien mil enzimas diferentes, las cuales trabajan en todo nuestro organismo. Digo millares de vitaminas porque, recordemos que son más las desconocidas, que se acercan a, o pasan de, tres mil, que las conocidas, las cuales han sido las más fáciles de aislar. Las primeras son muy termolábiles y sufren modificaciones químicas que las vuelven inútiles para la función a la cual estaban destinadas, al realizar los procedimientos para su separación, o cuando son cocinadas, volviéndose sustancias perjudiciales a la salud. Por otro lado, las

cantidades en las cuales vienen en el alimento, son ínfimas, aunque muy potentes, pues son necesarias para activar determinadas enzimas, tal como una llave sirve, específicamente para encender un determinado motor y no los otros. *Enzima* y *coenzima* (mineral o vitamina específico), deben acoplarse para que la primera sea activa. Si la primera equivale a un carro (la enzima), la segunda (la coenzima) equivale al conductor que lo maneja.

El medio interno (el que rodea a la célula) debe mantenerse en un constante equilibrio ácido - base o pH vital de 7,34 con un margen muy estrecho de variación y una serie de minerales contribuyen a mantenerlo (los electrolitos). El CO₂ que arrojan las células tiende a acidificar el medio, pero el organismo se las ingenia, con la ayuda de esos minerales y enzimas, como la anhidrasa carbónica, de los riñones, de otros órganos y de los pulmones para mantener el pH, tanto del medio intercelular como de la sangre, dentro de los límites compatibles con la vida. La alimentación refinada, carente minerales y vitaminas, limita el mantenimiento óptimo del medio interno. Las carencias crónicas de biocatalizadores suficientes y, en especial, de las vitaminas antioxidantes (vitamina C, E, β -caroteno, y ciertos bioflavonoides, entre otras) que protegen a las membranas celulares, permiten que los *ácidos grasos* que forman parte de los fosfolípidos de membrana se contaminen con el mismo oxígeno y se formen peróxidos, epóxidos y radicales libres que afectan la integridad de las membranas de las células en lugar de formarse las prostaglandinas y otras sustancias que normalmente se derivan de ellos. Hasta las lipoproteínas se convierten en transportadoras de grasas oxidadas ya los macrófagos no les queda más remedio que depositar esos desperdicios donde presten alguna utilidad temporal: en las debilitadas paredes arteriales, contribuyendo así a la formación de ateromas. En vez de elastina se formará una elastina desordenada y resistente similar al colágeno y todo esto contribuirá enormemente a la preparación de arterias ateromatosas, e hipertensión arterial. Pero también prepara el terreno para el cáncer, por cuanto las zonas del cuerpo que tengan mayor deficiencia en el riego sanguíneo, afectarán la nutrición y la oxigenación normales en esos tejidos, así como a la descontaminación oportuna del medio intersticial en esos tejidos.

Si ese medio interno no se descontamina constante y adecuadamente, las células no podrán efectuar bien su trabajo. La alimentación refinada y cocida, más la escasa oxigenación celular, por el aire contaminado que se respira en las grandes ciudades

actuales, afecta la calidad de ese medio intercelular. Aparecen respuestas adaptativas en la célula, tratando de eliminar de una manera violenta lo que les estorba. El organismo en su conjunto hace esfuerzos, pero a veces resultan inútiles. La célula tiene que buscar la manera de sobrevivir en ese medio hostil.

Entran en juego las bacterias y virus, pues, por una parte, se sienten atraídas por la acumulación de desperdicios, que son su alimento y por otro lado, el organismo así intoxicado, no puede defenderse adecuadamente. Pueden aparecer enfermedades agudas, como se llama a las provocadas inicialmente por microbios, en personas sanas que saben cuidarse. El organismo las aprovecha para irse adaptando a un mundo donde toda clase de seres vivientes se sienten con el mismo derecho a luchar por su existencia. Estas enfermedades agudas, bien tratadas por los métodos naturistas, pasan rápidamente y el organismo queda en mejores condiciones que antes de la enfermedad. Su inmunidad ha quedado reforzada.

Lamentablemente, en la actualidad lo que hacemos es combatir microbios a base de antibióticos, en nuestro propio cuerpo, sin preocuparnos por la ayuda que estos seres microscópicos, las bacterias, puedan prestarnos y cómo el organismo pueda quedar mejor defendido, si se sabe sacar provecho de las enfermedades agudas. Sólo nos interesamos en atacar al supuesto culpable, o los signos y síntomas de enfermedad, como son la **fiebre**, el **dolor** y las **inflamaciones**.

Para esto se han diseñado baterías de drogas, que impiden al organismo realizar los pasos que, por millones de años nuestro cuerpo ha venido desarrollando con éxito al enfrentarse a toda clase de microbios. En especial, se bloquean los fibroblastos y las sustancias del sistema mesenquimal o del medio interno, se impide así al organismo la oportunidad de desembarazarse de la basura que ahoga a las células.



En «*La Revolución Naturista*» planteo cuáles son las deficiencias nutricionales que conducen al cáncer, hago énfasis en la alimentación refinada, como la gran culpable, pero no la única, pues también tenemos que considerar la cantidad de basura química que introducimos a nuestro cuerpo en forma de colorantes (pinturas) preservativos, toxinas provenientes de las digestiones podridas, etc. Debo insistir también en la deficiencia de oxígeno a nivel del medio intercelular (hipoxia). Cuando la presión de oxígeno no es suficiente, la célula debe depender de la glicólisis para sobrevivir. La glicólisis es un método primitivo de las células para obtener energía (ATP), es anaeróbico, es decir, no requiere oxígeno.

Por otra parte, las **deficiencias** en *ácidos grasos esenciales* (que son aportados por las semillas de fruta y oleaginosas crudas, o por los aceites vírgenes protegidos adecuadamente de la oxidación, de la luz y del calor) así como del ion sulfhidrilo (aportado por aminoácidos sulfurados y numerosos fitoquímicos presentes en frutas y hortalizas), y los elaborados por microorganismos en la fermentación intestinal simbiótica a partir del azufre contenido en bulbos de ajo, cebolla y otros alimentos) junto

con alteraciones en el equilibrio entre el calcio y el magnesio, *afecta los otros pasos de la respiración celular y determina lesiones en las mitocondrias* (organelas intracelulares responsables de la producción de moléculas energizadas para los procesos metabólicos (ATP) y del drenaje de los iones hidrógeno y electrones hacia el oxígeno para formar agua). El bloqueo del ciclo de Krebs o del ácido cítrico y la respiración celular, que no se cumplen con eficiencia, dejan una serie de residuos que entorpecen las funciones de nutrición y respiración celular e intoxican el medio interno.

Si, de alguna manera, se desacopla la unión de los iones hidrógeno con el oxígeno a nivel mitocondrial, el aumento de los hidrogeniones creará una situación de acidosis celular y humoral (acidosis en el medio que rodea a la célula).

Como consecuencia de lo anterior, se inactivan las enzimas que nos protegen contra los radicales libres, los cuales, normalmente, son generados por el mismo organismo, y hasta el oxígeno puede convertirse en un enemigo, pues al formarse radicales libres, es decir, sustancias como el ion superóxido, el peróxido de hidrógeno o el ion hidroxilo, que son armas químicas para luchar contra las bacterias anaeróbicas, estos radicales libres deteriorarán, no sólo las membranas celulares, sino también las membranas nucleares y de otras estructuras citoplasmáticas similares, con capas dobles de fosfolípidos como las de las membranas. La célula se ha vuelto casi o totalmente anaeróbica, (aprende a vivir sin oxígeno). Cuando el proceso de respiración celular no se lleva a cabo eficientemente, cumpliéndose cabalmente con los pasos mitocondriales de ésta, la célula involuciona hacia estadios fetales o embrionarios, e incluso a etapas muy primitivas de vida anaeróbica, típica de las células más antiguas de este planeta.

En los estadios embrionario y fetal, por el cual alguna vez todos nosotros pasamos, las células disponían de un tipo de hemoglobina diferente a la de un adulto. Esa hemoglobina, con mayor afinidad por el oxígeno, era capaz de capturar este elemento a una más baja presión. Pero la célula cancerosa no puede volver a fabricar hemoglobina fetal. No le queda otro recurso, para sobrevivir en un medio intersticial embasurado, que volverse anaeróbica, es decir, trata de sobrevivir sin oxígeno. Por otra parte, las células afectadas comienzan a activar parte del ADN que ya había cumplido su función en esos estadios de nuestra vida, y se vuelve más dinámico el proceso de

multiplicación celular. Incluso, pueden las células volver a adquirir características viajeras (metastásicas) para colonizar otros órganos.

El proceso de indiferenciación y veloz reproducción, propio de las células cancerosas más malignas, es similar al de una célula «*totipotencial*» embrionaria, que son las células iniciales que se forman cuando se gesta un nuevo ser.

Esas tres características que mencionamos al principio de este capítulo, las cuales definen a las células cancerosas, aparecen como un esfuerzo de adaptación a esas condiciones antinaturales en las cuales hemos obligado a nuestra células a vivir. Representa una *regresión* hacia etapas ya superadas de nuestra vida, cuando las células se reproducían rápidamente. Sugerimos al amable lector repasar en «**La Revolución Naturista**», el capítulo titulado “¿Y del cáncer Qué?”, y siguientes, para darse cuenta más clara de lo que la alimentación refinada y la pobreza del aire que respiramos representan en la génesis del cáncer. También en mi obra «**Aceites, Salud y Enfermedad**», encontrarán valiosa información sobre cómo proteger mejor nuestras membranas celulares, mejorar la oxigenación y, por lo tanto, evitar el cáncer, las enfermedades circulatorias, y otras relacionadas con el papel biológico de los aceites en nuestro cuerpo, así como retardar los procesos de envejecimiento, y llegar a una ancianidad útil y productiva.

Pero, también el cáncer tiene que ver con lo que en la actualidad se ha venido a denominar **inmunodepresión**, es decir, un estado en el cual los linfocitos y demás células de los sistemas defensivos del cuerpo, no están, prácticamente, funcionando, o por lo menos se hacen tolerantes de las células enfermas y permiten que se desarrollen tumores.

El derrumbe de los sistemas defensivos, en especial del Sistema Linfático, que nos protege contra virus y células mutantes o cancerosas, que eventualmente se forman, es lo que le abre paso al cáncer y permite su desarrollo. Por lo tanto las estrategias terapéuticas naturistas, que expondremos más adelante, tienen como propósito fundamental, no combatir tumores o células cancerosas en particular, tomando al organismo como un campo de batalla, sino estimular la recuperación de este importante sistema defensivo y de todos los demás (granulocítico, macrofágico, etc.). Por otra parte, consideramos clave la recuperación de la morfología de las

membranas celulares. Tema que se ha descuidado en la terapia oncológica establecida oficialmente; y por lo tanto nunca se habla de los fosfolípidos, componente fundamental de todas las membranas de nuestras células, ni de sus procesos oxidativos y por eso también son importantes de considerar las vitaminas, minerales y enzimas antioxidantes.

Por lo que hemos observado en años, de divulgación del naturismo terapéutico o naturopatía, el resultado es que los tumores comienzan por reblandecerse, reducirse y ser desintegrados, la malignidad, es decir, la capacidad para reproducirse alocadamente y emigrar también desaparece. Las células metastásicas poco a poco van siendo destruidas, cuando las hay.

Quiero aclarar que no todos los pacientes con este mal se tienen que curar porque sí. Factores como la edad, o la destrucción de ciertos órganos vitales, también cuentan. Una arteria carcomida y debilitada por células malignas, por ejemplo, puede reventarse inesperadamente y la persona morir en pocos minutos por la hemorragia producida, interna o externa, aunque el enfermo estuviese mejorando del mal canceroso.

Tengamos presente siempre, que el organismo actúa como una totalidad. Hay otros factores que también inciden negativamente sobre la capacidad de desintoxicación y regeneración del medio intercelular. Son los factores endocrinos. Cuando nuestras glándulas no son capaces de producir los mensajeros químicos que estimulan a las células a actuar de determinada manera, a los cuales denominamos hormonas, sobrevienen cambios degenerativos lentos en nuestro organismo. Las hormonas esteroidales propias conjuntamente con otras, no esteroidales determinan la manera como el organismo controlará numerosos procesos, en especial el que nos interesa en este momento es el mantenimiento del medio interno o intercelular. Si logramos mantener la funcionalidad de nuestras glándulas y una óptima calidad de nuestros vasos sanguíneos, el sistema nervioso vegetativo podrá controlar mejor todos los procesos biológicos tendremos garantizada la juventud la capacidad física y la lucidez mental aunque tengamos muchos años encima. El hipotálamo y la hipófisis constituyen el eje gobernante del sistema endocrino, desde allí se realiza el control químico del cuerpo. También ésta es la sede, junto con el tronco encefálico, del sistema vegetativo, es decir de los sistemas simpático y parasimpático que gobiernan

"eléctricamente" al organismo. Si este gobierno electro químico se mantiene eficiente, la salud estará garantizada.

Por medio de hormonas específicas el organismo mantendrá: la osificación, el peso, la calidad de la piel, la distribución adecuada de la grasa corporal, la calidad del pelo, la potencia sexual, la fertilidad, la cantidad y calidad de la orina, y otros procesos no tan notorios, como la limpieza del medio interno y el control del pH. ¿Qué no se gobierna desde ese centro regulador y coordinador de la integridad del organismo? ¡Todo está magistralmente regulado desde estos centros sub corticales! Las glándulas que tenemos situadas en otras regiones del cuerpo obedecen a las secreciones hormonales de la hipófisis y el trabajo de éstas produce los demás efectos sobre el organismo. Entre algunas hormonas producidas a nivel hipofisiario tenemos:

La GH u hormona somatotrópica o del crecimiento. Si se produce en exceso, puede determinar el gigantismo, si es deficiente, el enanismo. En el adulto esta hormona actúa sobre el hígado y los riñones, para generar un péptido llamado *somatomedina*, que mantiene la calidad de los cartílagos. La prolactina y la oxitocina, que, entre otras cosas, facilitarán la formación y la salida de la leche en la mujer.

La TSH u hormona estimulante de la tiroides, la cual a su vez producirá la triyodotironina y tetrayodotironina, (T3 y T4), que gobiernan el peso corporal y otros aspectos de nuestro organismo, como la calidad de la piel y hasta reacciones psicológicas y estados de ánimo. También en la tiroides se sintetiza la calcitonina, la cual estimula la maduración y calcificación de los huesos. Al parecer, la producción de calcitonina es independiente de la producción de T3 y T4.

Las hormonas gonadotrópicas, que son la LH y la FSH gobiernan a los órganos sexuales para producir el ciclo menstrual, la producción y maduración de células reproductivas, el proceso del embarazo, las hormonas producidas en las glándulas sexuales a su vez controlan las características sexuales primarias y secundarias de cada sexo.

La ACTH u hormona adenocorticotrópica, es una de las hormonas claves en el mantenimiento de la calidad del medio interno, por cuanto estimulará a la corteza suprarrenal para producir a su vez otra serie de hormonas, las glucocorticoides y

mineralocorticoides, que regulan los procesos de eliminación de residuos en el organismo, tanto desde los alrededores de las células, como la actividad de los riñones y otros órganos de eliminación. También tiene que ver con el control de la presión arterial y el equilibrio de los líquidos corporales y los electrolitos. A nivel del hipotálamo también encontramos una serie de sustancias, muchas de las cuales todavía no se saben sus funciones exactamente o no se las ha aislado e identificado adecuadamente. Se les denomina factores de inhibición y factores de liberación. Lo que sí debe quedarnos claro es que esta región del Sistema Nervioso es una especie de director de orquesta que tanto con su parte nerviosa los sistemas simpático y parasimpático como con su parte química, hormonal, mantiene un control estricto del organismo y antes de que un proceso como el cáncer tenga lugar, primero están alterados sus mecanismos reguladores u "homeostáticos" y, además, el control de los mecanismos hipotalámicos y hormonales que gobiernan directa o indirectamente el ciclo celular en diferentes regiones del organismo.

ORIGENES DEL CANCER

Se ha observado la polémica con diversas opiniones acerca de si el cáncer es una **enfermedad local**, donde unas células se vuelven locas y empiezan a formar tumores, sin explicar claramente sus causas y a la vez estableciendo que hay tantos tipos de cáncer como células diferentes tiene nuestro organismo, y más; o la tesis que, independientemente del sitio donde se localicen las primeras células cancerosas, se trata de una afección que tiene **causas comunes** y el organismo sufre en su totalidad, tratándose, por lo tanto, de una **enfermedad sistémica**.

Posiblemente ambas tesis tengan algo de la razón, al igual que el conflicto que se presentaba hace algunos años atrás, a principios del siglo veinte, entre los físicos, cuando unos decían que la luz era ondulatoria y otros sostenían que tenía características corpusculares. En realidad ambos tenían razón. El problema es que en medicina esa discusión ha servido para desarrollar estrategias terapéuticas muy diferentes.

En la alopática, que defiende la tesis de que el cáncer es local, la solución al problema estriba en atacar al enemigo, bien eliminando el tumor quirúrgicamente, o

bombardeándolo con radioterapia o bloqueando la reproducción incontrolada de las células con drogas, lo que conocemos como quimioterapia.

Tanto la medicina alopática como la naturopática suponen que las causas del cáncer radican en factores ambientales y genéticos. Entre los primeros se mencionan sustancias tales como radicales libres derivados de hidrocarburos y aminas aromáticas, agentes alquilantes, tabaco y productos de madera, níquel, asbesto, cromatos, dióxido de torio, alcaloides de senecio, aflatoxinas, dietilestilbestrol y oximetolona, los cuales inducen directamente mutaciones y malignidad celular por la generación de un ion carbónico (radical libre) altamente reactivo que altera el ADN (Pero ¿Por qué no se hace nada para prohibir la producción industrial de estas sustancias?) El dietilestilbestrol actúa como una hormona anticonceptiva sintética y se usa libremente en pollos y gallinas. Se atribuye a la radiación ultravioleta de la luz solar la incidencia de cáncer de la piel. Las radiaciones por metales pesados como el uranio, el torio, los rayos gamma, están reconocidos como agentes mutágenos y, sin embargo, se usan en medicina para enfermedades no malignas como el acné o la espondilitis anquilosante, que bien pudieran ser tratadas por métodos no agresivos. También se le achaca a ciertos virus (sin referirnos al HIV) la capacidad para inducir la transformación maligna de las células. Se trata de los llamados retrovirus ARN, que producen tumores. En ellos se encuentra un gen: el oncogén viral, abreviado v-onc, responsable de esa inducción a la malignidad. Pero resulta que todas nuestras células tienen también un gen similar, el cual está presente en todos los vertebrados a los cuales han bautizado como «c-onc» (oncogenes celulares), que codifican la síntesis de enzimas que pueden actuar como factores de multiplicación celular. Estas enzimas son más abundantes en las células embrionarias, pero al mismo tiempo se omiten en la discusión las enzimas que estimulan la diferenciación celular y regulan a los c-onc. Nuestro organismo siempre dispondrá de estas enzimas en todas las personas, sanas y enfermas, por cuanto hay muchos tipos de células que durante toda nuestra vida tienen que reproducirse. Cuando bloqueamos el ciclo celular, también bloqueamos la reproducción de células valiosas, como los eritrocitos, leucocitos, plaquetas, células epiteliales y muchas otras que constantemente se tienen que recambiar, debido a su corta vida.

También se han hecho estudios epidemiológicos y estadísticos, que relacionan los diferentes tipos de cáncer con la edad, el sexo, la profesión, la raza, el ambiente geográfico, la historia personal, los parásitos, alteraciones cromosomáticas, etc. Pero

la conclusión final alopática hasta ahora es que «*Aunque los fenómenos celulares y moleculares que conducen a la transformación maligna son poco comprendidos, se están produciendo algunos avances*»...

La tesis naturista, sin negar el papel del ambiente y la herencia o las transformaciones genéticas, (mutaciones), pone el énfasis en el *estilo de vida*, en los *hábitos* y en el *ambiente* que rodea a la persona. Ve al tumor como una consecuencia de esos errores de vida y desajustes ambientales y procura modificar esas condiciones externas, a la vez que modificar los hábitos de vida del enfermo y desarrollar sus estrategias para favorecer que las células vuelvan a tener las condiciones internas, tanto en el medio intercelular, como citoplasmático, que les permitan funcionar mejor.

Es necesario limpiar (desintoxicar) el medio interno intercelular, aportarle los millares de nutrientes que sólo se encuentran en los alimentos crudos y estimular la agresividad de los linfocitos y macrófagos para que se ocupen de atacar y desintegrar a esas células.

Recordemos que, a lo largo de toda nuestra existencia, cada célula nueva que nace obligatoriamente debe contener la misma fórmula genética de la célula primaria. Es como una *cédula de identidad* que nuestras células tienen para identificarse, para reconocerse y para convivir en todo un sistema ecológico interior limitado por la piel y las mucosas.

En sus membranas, las células presentan ciertas combinaciones de proteínas, azúcares y otras sustancias, llamadas *antígenos de membrana* o marcadores inmunológicos, que les sirven de «*santo y seña*» para reconocerse entre sí. Hay todo un ejército de células defensoras, que están diseñadas para impedir que en nuestro cuerpo vivan otras células o cuerpos extraños, que no sean hermanas entre sí.

Tenemos la necesidad de convivir en un planeta donde coexisten millones de distintas especies vivientes, cada una con fórmula genética propia. Aun los miembros de una misma especie, tienen variaciones genéticas. Al parecer, las posibilidades de transmisión hereditaria son infinitas, pero nuestro organismo, a pesar de verse obligado a convivir con miles de sistemas genéticos diferentes, de la piel para adentro hasta la

mucosa, no permite la existencia de ningún otro ser viviente, que no posea esta «cédula de identidad», es decir, antígenos de membrana comunes, derivados de una misma fórmula genética.

Poseemos microbios en la piel, en las fosas nasales, en los bronquios, en los oídos, en el colon pero, realmente, no están dentro de nuestro cuerpo. El organismo, a lo largo de nuestra existencia, aprende a generar **inmunidad**, de manera que los microbios pueden llegar hasta cierto límite en nuestro cuerpo, pero no pueden pasar hacia nuestros tejidos. El organismo desarrolla **resistencia** para cada tipo de microbios: para los virus, las bacterias y los hongos. También este sistema inmunológico sirve para destruir cualquier célula «hermana» que pudiera producirse dentro de nuestro organismo siguiendo un patrón genético adulterado (mutación).

Usualmente, las personas saludables y los animales se ven sometidos a ciertas influencias de carácter ambiental, tales como radiaciones, drogas, sustancias químicas ingeridas involuntariamente, las cuales pudieran provocar, en un momento dado, la mutación (cambio) en nuevas generaciones de células, en alguna parte del cuerpo. Sin embargo, el sistema inmunológico, que es muy complicado, pero a la vez muy eficiente en la persona de vida higiénica natural, tiene capacidad para detectar y destruir estas células mutantes, es decir, las células que hayan cambiando su fórmula genética. El conocimiento de esta capacidad de inmunización de nuestro organismo, nos da la pista para encontrar los remedios contra el cáncer.

Otro de los graves problemas en relación con los antígenos de membrana es que éstos pueden alterarse o producirse de manera deficiente si el organismo no dispone de una serie de azúcares "esenciales" diferentes a la glucosa, la fructosa y la galactosa que se encuentran fácilmente disponibles.

Hay una serie de azúcares que no estamos consumiendo, tales como la **fucosa**, **xilosa**, **manosa**, **galactosa**, **ácido N-acetilneuramínico**, **N-acetilglucosamina**, **N-acetilgalactosamina** y otras, que van a formar parte de las **glucoproteínas**, haciendo que el reconocimiento de las células sea defectuoso y permitiendo que el organismo ensamble mal muchos antígenos de membrana.

De allí que, al utilizar una serie de vegetales, que pudieran formar parte de nuestra alimentación diaria, se refuerce la intercomunicación celular y la eficiencia de los sistemas linfocitario y macrofágico, cuyo trabajo es reconocer, aceptar o rechazar a las células de todo el resto del organismo. (Lea nuestra obra "*Inmunoterapia Natural*", para conocer mejor nuestros sistemas de defensa).

Eje Neuro-Endocrino-Inmunológico

Pero antes queremos exponer otros aspectos importantes de carácter biológico muy particularmente en relación con la actividad de nuestro Sistema Nervioso.

Nuestro Sistema Nervioso es el órgano de nuestro cuerpo que tiene las funciones más elevadas, pues, por un lado nos integra como individuos al ambiente y nos permite adaptarnos a las situaciones físicas, biológicas y sociales y, por otro lado, se encarga de coordinar y mantener el trabajo en equipo de los miles de millones de individuos que integran nuestro cuerpo: *las células*, que se agrupan en tejidos, órganos y sistemas.

En las estructuras más antiguas de nuestro Sistema Nervioso, en especial el bulbo raquídeo y el paleoencéfalo, encontraremos una serie de núcleos que tienen como objetivo distribuir la energía nerviosa en forma de ciclos a cada órgano vital para que pueda funcionar. Si esta energía deja de fluir siquiera unas fracciones de segundo, sobreviene la muerte. También desde esa «central de computación» se programa y dirigen funciones tales como: el control de los mecanismos de crecimiento, maduración y desarrollo, multiplicación celular, reproducción sexual, vida afectiva, emocional y la homeotermia, es decir, el control y estabilización de la temperatura del cuerpo, (*Equilibrio Térmico*, del cual nos hablara el más célebre Maestro Naturista latinoamericano, don Manuel Lezaeta Acharán).

Particularmente al **hipotálamo** se le han atribuido funciones endocrinas, junto con las que realiza la hipófisis. Desde allí, mediante los sistemas simpático y parasimpático, se controla la actividad de las células defensivas, por la conexión entre el Sistema Nervioso Vegetativo y los órganos del sistema inmunológico (ganglios y nódulos linfáticos, bazo, timo y otras estructuras («cuarteles» donde estas «células - soldado» viven la mayor parte del tiempo). Se ha comprobado que los macrófagos a través de ciertas sustancias llamadas interleukinas informan al hipotálamo de la presencia de

cuerpos extraños (antígenos) que estén invadiendo al organismo y para los cuales no existiese todavía algún anticuerpo específico. La respuesta del organismo es elevar la temperatura y, junto con la hipófisis producir una serie de respuestas en el organismo, como lo es la fiebre y la inflamación.

El organismo, como sabemos, rechaza cualquier cuerpo extraño que no posea la misma fórmula genética que identifica a nuestras células como «hermanas» entre sí. Particularmente el rechazo o la aceptación dependerá de los marcadores genéticos de membrana que las células deben poseer (santo y seña). Estas funciones de rechazo están dirigidas desde el Sistema Nervioso, y es el hipotálamo el que tiene la principal responsabilidad en el asunto.

Cada vez que un *virus* (masa de ADN) nos ataca, intenta ingresar a una célula para usar su maquinaria genética y poder duplicarse. Deja en la superficie de la célula atacada su cubierta proteica, penetra y realiza copias de sí mismo. El organismo se ve obligado a destruir esa célula y al virus. Por unos días pudiéramos experimentar molestias de salud. Sin embargo, usualmente no pasa nada, porque mientras el sistema defensivo logre identificar al virus agresor, generar los anticuerpos y enzimas correspondientes, que lo paralicen e impidan su duplicación, no pasará nada.

Es más, los virus y bacterias que comparten este planeta con nosotros, así como otras sustancias más o menos tóxicas que existen en la naturaleza, y ante las cuales el hombre por milenios ha tenido contacto, tales como picaduras de insectos, plantas urticantes, etc., sólo sirven de estímulo al organismo para que genere lo que nosotros hemos convenido en llamar, genéricamente, INMUNOZIMAS. (Corresponden a interferones, interleukinas, anticuerpos y enzimas propiamente dichos, descubiertos por la biología en los últimos años).

Pero hay un problema primario: para que estas sustancias de defensa se puedan sintetizar adecuadamente, —interferones, interleukinas, leucotrienos, anticuerpos, prostaglandinas y otras— al igual que las demás enzimas que requiere el organismo para sus diferentes funciones, necesitamos proporcionarles el **oxígeno, actividad física regular y** una enorme cantidad de **nutrientes**, conocidos y desconocidos que, usualmente, sólo se consiguen en los **alimentos VIVOS** y “**VITALIZANTES**”. Con la expresión “vitalizantes”, queremos significar que provengan de un suelo sano, no

tratado con pesticidas y que contenga los nutrientes necesarios para el desarrollo saludable de las plantas. Sólo así se aprovechan adecuadamente las vitaminas, minerales y demás principios vitales que requiere nuestro organismo para realizar estas síntesis.)

Hay varios aspectos que nos han hecho suponer que el control inmunológico se dirige magistralmente desde lo más íntimo del sistema nervioso:

Primero: Cuando algún virus ataca, generalmente lo hace a través de los tejidos que tapizan las vías respiratorias o digestivas (epitelios). Estas células son destruidas, en las primeras de cambio, por **linfocitos «T»** que, naturalmente, están diseñados para detectar y matar a las células infectadas. Otras células, los **linfocitos «B»** liberan sustancias que destruyen desde lejos la cubierta proteínica que protege al ADN viral, lanzan a la sangre los llamados anticuerpos específicos o inmunoglobulinas, desde el bazo y los ganglios linfáticos. Algunos de los linfocitos que participaron en la lucha inicial, T y B que, de alguna manera, se «programaron» para atacar a las células epiteliales deben, una vez pasado el peligro, ser también destruidos, pues si continúan existiendo, seguirán atacando a otras células epiteliales sanas. Esto es particularmente importante para controlar a los linfocitos B que generaron anticuerpos anti-ADN durante el ataque viral.

Existen terminaciones nerviosas vegetativas que vienen desde las regiones hipotalámicas, tanto simpáticas (inhibidoras de la destrucción de linfocitos) como parasimpáticas, (activadoras de la destrucción de linfocitos que ya han cumplido su misión). Estas terminaciones llegan al bazo, los ganglios y demás estructuras del sistema inmunológico linfático. En esos tejidos, que sirven de cuartel a los soldados de nuestro cuerpo, los linfocitos que tienen tal programación contra células sanas deben ser también eliminados. Sólo continuarán existiendo los que están programados contra la proteína viral, que es extraña a nuestro organismo. El control de este proceso es dirigido mediante ciertos estímulos neuroquímicos, desde el hipotálamo y ejecutado por las células estromales de esos tejidos linfáticos (retenedoras e inhibidoras de los linfocitos "anormales" y los macrófagos que los fagocitarán (se los comerán) y desintegrarán con sus potentes enzimas digestivas.

Segundo: Se ha comprobado que en estas regiones subcorticales también se lleva a cabo el control de la emociones. Hemos observado —y es ya clásico en la

medicina también— que, cuando una persona sufre un trauma psicológico que lo deprime profundamente, hasta el extremo de perder el deseo de vivir, en un lapso que va entre los seis meses hasta el año, si persiste el estado de conflicto: angustias, depresiones, sentimientos de culpa, estrés, etc., la persona es capaz de desarrollar cáncer. Se podría argumentar que quizás ya las condiciones carcinogénicas estaban dadas, pero mientras la alteración de los neurotransmisores —argumentamos por nuestra parte— no bloquee el control inmunológico - nervioso y la síntesis de inmunozimas, éste no se desarrollará. Lo que ocurre es que el estrés, **sostenido por largo tiempo**, y motivado por sentimientos de culpa y otras situaciones emocionales, *bloquea la eliminación de aquellos linfocitos B mal programados, generadores de anticuerpos autoinmunes* (!) y puede conducir también a estados de inmunodepresión. La actividad metabólica que se desarrolla durante el estrés, genera también más radicales libres de los que el organismo puede destruir.

Los macrófagos, que deben limpiar también el medio interno (intercelular), decaen en su tarea y este medio se llena de ácidos y toxinas, especialmente cuando la alimentación está cargada de sustancias extrañas (provenientes de colorantes, sabores y olores artificiales, preservativos químicos, alcohol, etc.), así como derivados del humo de cigarrillos e industrias y derivados de la putrefacción de las proteínas animales. A esto hay que agregar los productos del estreñimiento y las **carencias** de vitaminas, minerales y ácidos grasos esenciales por el uso de alimentos cocinados y refinados.

Tercero: Otro aspecto que podemos resaltar es el de que esta zona subcortical dirige también las funciones de reparación y regeneración de nuestros tejidos. Observamos que cuando sufrimos una lesión -externa o interna-, el organismo moviliza sus recursos para repararla. En este proceso también ocurren situaciones similares a cuando sufrimos una infección viral. En efecto, algunas proteínas celulares, que usualmente nunca están expuestas en las membranas o no circulan por la sangre, el organismo pudiera identificarlas como antígenos, es decir, cuerpos extraños. Se pueden formar anticuerpos, pero no son permanentes, al repararse la lesión y dejar de circular la proteína rechazada, los anticuerpos también disminuyen y dejan de producirse. Si la persona tiene una vida natural y deja al organismo actuar, observará que, al poco tiempo, el órgano lesionado ha sido reconstruido, ha habido un proceso de cicatrización y regeneración, hasta donde ello sea posible. Aquí interviene también el llamado sistema monocítico macrófagico, para controlar que las células no se

reproduzcan arbitrariamente. Los macrófagos se mantienen en comunicación neuroquímica con el hipotálamo y por ello las células no se reproducen infinitamente, sino en un número determinado. El hipotálamo es el centro controlador de la actividad macrofágica y el que va a determinar cuándo determinadas células pueden o deben entrar en ciclo celular, es decir, reproducirse o no.

El control hipotalámico e hipofisiario de la población celular de cada tejido, es uno de los que se pierde cuando una célula normal tiende a volverse cancerosa. La toxicidad del medio interno es tal, que las prostaglandinas y enzimas antioxidantes que protegen a las membranas celulares, declinan en su actividad y la célula lesionada, activado o no el gen «c-onc», tiende a regresionar, a "indiferenciarse" o, como lo expliqué en el capítulo anterior, regresan a estadios similares a los de la vida embrionaria. Sólo las condiciones que se crean en la Higiene Naturista pueden frenar este proceso.

Por otra parte, el principio de Unidad o totalidad se aplica a nuestro cuerpo: No somos una suma de órganos, no nos enfermamos por pedacitos. El organismo responde siempre de una manera total y armónica con la estructura y condiciones internas reinantes.

Si el ser humano es una unidad dinámico - evolutiva, bio-psico-social e histórica. No podemos tratar ni el cáncer ni ninguna otra dolencia por métodos parciales, que se desentiendan de esta realidad.

Hemos comprobado, hasta la saciedad, que el cáncer es una enfermedad general del organismo, caracterizada por *mutaciones* y *toxicosis*, así como una pérdida o depresión de la capacidad defensiva natural. Las células defensoras (especialmente linfocitos y macrófagos) del individuo afectado de cáncer no luchan contra las células cancerosas, las toleran.

Sin embargo, debemos resaltar que

El tumor NO ES la enfermedad,

Sino un signo de ella, junto con otros, tanto físicos como psicológicos. Últimamente se ha usado la palabra «sistémica» para indicar con ello que no se trata, como venimos sosteniendo, de una enfermedad local, a la cual hay que combatir en forma también local, con cirugía, radiaciones o drogas. Estas últimas actúan sistémicamente y afectan muchos procesos que normalmente deben tener el ciclo celular permanentemente activado.

El tratamiento debe ser lo más integral posible, buscando al máximo controlar todas las variables intervinientes, esto es, llevar nuevamente el metabolismo a su forma óptima: *desintoxicar*, *regenerar* y devolverle al organismo su *inmunocompetencia*, es decir, su capacidad de lucha, para mantener la inmunidad natural. Esto sólo se puede lograr, si las condiciones del paciente todavía lo permiten, con una adecuada reeducación de sus hábitos de vida y el uso de las terapias naturistas, (Naturopatía).

Mientras se utilicen antibióticos y drogas tóxicas para matar o bloquear el ciclo celular de las "células malignas", la debilidad, intoxicación y degeneración orgánicas se acentuarán. Tales drogas no discriminan entre células sanas y enfermas y **las bloquean a todas**. De allí la anemia severa, las lesiones de las mucosas intestinal y respiratoria, la caída de pelo y, muchas veces, hasta la muerte. Por lo general, resulta peor el remedio que la enfermedad. Los mismos antibióticos, usados en otras dolencias, generalmente de carácter infeccioso, dejan secuelas indeseables, como son las alteraciones en las reacciones linfáticas, (alergias o autoinmunidad) anemia, lesiones renales, auditivas, daños en la médula ósea, etc., que pueden predisponer para la aparición del temido cáncer.

Si los laboratorios pueden proveernos de cien o ciento cincuenta antibióticos, cada día más peligrosos, nuestro organismo puede fabricar mil millones de inmunoglobulinas diferentes, un arma mortal para cada microorganismo que nos visite, sin causar ningún daño al resto de células del organismo. ¿Cuál es más eficiente: el laboratorio humano o el laboratorio de la naturaleza o laboratorio divino que hay en cada uno de nosotros?

No nos cansaremos de afirmar que ante cada encuentro de nuestro cuerpo con los microbios, si llevamos una vida dentro de las normas de la Higiene Natural, por sí mismo el organismo detecta tales invasores y los controla, elaborando los anticuerpos y demás sustancias defensivas adecuadas.

Existe una enorme batería de métodos en la naturoterapia que, lamentablemente, nuestros médicos con una formación parcializada por los intereses de los laboratorios farmacéuticos, o formación alopática, desconocen. Esos métodos tienen la capacidad para ayudar al organismo en los procesos infecciosos de cualquier naturaleza. Son completamente inocuos y lo ayudarán eficientemente a recuperarse, quedando éste en mejores condiciones de salud, que antes de haber comenzado la enfermedad. No sólo nos referimos a las enfermedades virales de la infancia, sino, incluso enfermedades infecciosas bacterianas, como neumonías y meningitis. Una enfermedad aguda, tratada por métodos naturales (a base de dietas crudas o ayuno, hidroterapias adecuadas, enemas intestinales, etc., más aire puro, sol, agua, baños de vapor combinados con agua fría, ejercicios o descanso) y complementos nutricionales adecuados, todo en forma individualizada, ayuda mejor al enfermo, que esa avalancha de drogas con que las compañías transnacionales han inundado al mundo, dejando arruinado no sólo el bolsillo, sino lo que es peor aún: nuestro tesoro biológico, la resistencia o inmunidad y la salud.

El sistema neurovegetativo controla también, como hemos visto, la elaboración de enzimas inmunizantes, a las cuales hemos bautizado como *inmunoenzimas*. Entre ellas figuran también las enzimas y otras sustancias anticáncer, antivirales, antimicóticas y antibacteriales, con las cuales nuestras células se defienden por sí mismas. Las enzimas protectoras de las membranas celulares y nucleares también quedan acá incluidas, en especial las que actúan para neutralizar a aquellos radicales libres tóxicos, que a veces el mismo organismo sintetiza y utiliza como arma contra los microbios anaeróbicos: son las enzimas antioxidantes protectoras de las membranas celulares: superóxido dismutasa, peroxidasa, catalasa y otras, así como los minerales y vitaminas que las apoyan (vitaminas C, E, pro-A o *betacaroteno*, y los minerales selenio, zinc y otros). También los cientos de bioflavonoides los cuales todavía, en su mayor parte, no han sido bien estudiados. Los más importantes son los flavonoides regeneradores de la vitamina C, que a su vez regeneran a la vitamina E. Se conocen hasta ahora más de cuatro mil, pero su número, teóricamente, puede llegar a unos veinte mil. La función más importante que se les ha encontrado hasta ahora es la capacidad que tienen para neutralizar radicales libres. Sólo en las cáscaras de las frutas cítricas se han encontrado más de seiscientos bioflavonoides con muy variadas funciones biológicas.

Muchos bioflavonoides son reconocidos como vitaminas o coenzimas. Activan enzimas importantes, muchas de ellas actúan como inmunozimas, otras son enzimas cerebrales. En todo el organismo se encontrará la huella del trabajo de estos millares de vitaminas "marginadas", tan marginales, que en la mayoría de nuestras culturas no las aprovechamos como hacen los animales. Nosotros tiramos las cáscaras -con sus vitales nutrientes, los bioflavonoides y otras vitaminas- al pote de la basura. Recordemos que, cuando la alimentación es natural, no adquirimos caries, porque hasta en la saliva poseemos de estas inmunozimas que controlan las poblaciones de microbios en la boca. También en las lágrimas se ha podido encontrar una enzima que mantiene esterilizado al ojo, la cual es conocida como «lisozima» Las células de los ganglios, nódulos linfáticos, el bazo y demás estructuras del sistema inmunológico, trabajan coordinadamente bajo las órdenes de un jefe, tal como los músicos lo hacen en una orquesta. El Director de la "Orquesta de la Salud" es el hipotálamo y las demás estructuras subcorticales del S.N.V.

A esto tenemos que añadir, que los tratamientos de antibióticos (anti vidas) deben ser usados muy esporádicamente, preferiblemente *jamás*, pues tales sustancias, extraídas de hongos, son defensivas para éstos, pero también sustituyen nuestras defensas propias. El antibiótico puede generar reacciones alérgicas, anticuerpos autoinmunes y, por lo tanto, enfermedades como asma, alergias de piel, lupus eritematoso sistémico, psoriasis y muchas otras. Al hacer un tratamiento con antibióticos por «quítame esta paja» no permitimos a nuestro organismo mantener su propio sistema de inmunidad y lo dejamos más débil, pues no sólo matamos los microbios invasores, sino también debilitamos nuestros glóbulos rojos, plaquetas, granulocitos, macrófagos y linfocitos, los cuales quedan en condiciones de inferioridad cualitativa en la relación natural organismo - microbios.

Cuando, por alguna imperiosa necesidad, usted use algún antibiótico, tiene que establecer un programa de rehabilitación naturista pues, de lo contrario, se deja el terreno abonado para las enfermedades autoinmunes, afecciones crónicas futuras, donde alopátia tiene menos aun nada que hacer, excepto «controlar» la enfermedad. De aquí surge la mar de enfermedades supuestamente incurables que ha hecho de la industria alopática uno de los negocios más lucrativos del mundo.

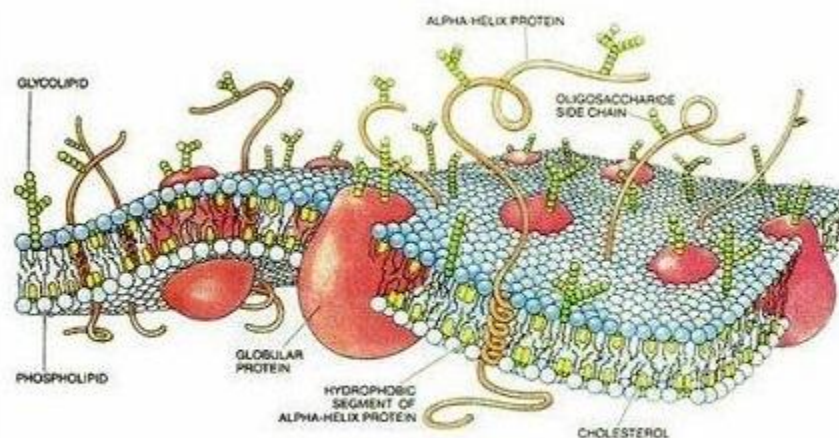
Nuestro organismo por sí mismo, cuando lo dejamos defenderse, establece simbiosis con algunos microbios que, en nuestros bronquios, fosas nasales, oídos, intestinos, piel y otros órganos externos, nos ayudan a controlar a otros microbios potencialmente patógenos. Así mismo, él provee a las mucosas de inmunozimas y anticuerpos, para evitar el paso de cualquier microbio al interior del organismo.

FACTORES ANTIBIOLÓGICOS EN LA ETIOLOGIA DEL CANCER

Al tratar de sistematizar los factores antibiológicos que influyen en las carcinogénesis tenemos:

Primero: ESCASA OXIGENACION CELULAR

La célula cancerosa es, prácticamente, anaeróbica. Sólo requiere de un dos por ciento de oxígeno, comparada con una célula normal. Obtiene su energía de procesos de glicólisis o descomposición de almidones y azúcares circundantes (**fermentaciones que no requieren oxígeno**) y genera tóxicos, y ciertos radicales libres, que envenenan a las células vecinas. Especialmente atacan la membrana celular, que es de naturaleza lipídica (grasa). Algunas toxinas que circulan en la sangre, provenientes de las putrefacciones intestinales también le sirven de estímulo para entrar al ciclo celular, es decir, para reproducirse de manera desordenada. Lo que para las células sanas es venenoso, para ellas es nutritivo.



Una estructura similar encontramos a la observación ultramicroscópica del núcleo, mitocondrias y demás organelas citoplasmáticas

A propósito del oxígeno, tenemos que insistir en que éste es fundamental para todos los procesos biológicos en los animales **aeróbicos** entre los cuales se cuenta al ser humano. Si la célula cancerosa depende poco del oxígeno, es anormal y consume mucha azúcar que no recibe un metabolismo completo, (usa sólo la glicólisis y no el ciclo respiratorio completo) arrojando a la circulación no sólo ácido pirúvico y láctico, sino otras sustancias «oxidantes» de las membranas de las células sanas, tanto vecinas como distales. El oxígeno en cambio es un veneno para la célula cancerosa.

En estado de reposo ingresan a nuestra sangre unos cuatro litros de oxígeno por minuto, el cual es llevado a todas y cada una de nuestras células, desde las más humildes, hasta las más importantes, que son las neuronas, las que consumen cerca del noventa por ciento del oxígeno. Cuando realizamos actividades físicas, la demanda de oxígeno puede aumentar hasta dieciséis litros por minuto.

Es importante saber que cuando la oxigenación es óptima, el pH intracelular se mantiene alcalino y la actividad de las enzimas y hormonas es máxima, obteniéndose como resultado un mantenimiento de la juventud y de la resistencia a la enfermedad.

El hecho de vivir en ciudades contaminadas y, peor aún, de ser fumadores, hace que muchas personas capten habitualmente menos oxígeno del normal. El alquitrán que se forma en la combustión del cigarrillo, no es otra cosa que petróleo recién formado. Gran parte de ese humo se condensa en los pulmones y los incapacita para asimilar el *vital oxígeno* para nuestras células. Por eso, cuando el fumador realiza un esfuerzo físico, donde el organismo le exige más de este «alimento invisible» y no puede conseguirlo, se cansa y debe cesar en el esfuerzo que se proponía (disnea y ángor pectoris). Por otra parte la hipoxia crónica (escasez de oxígeno en la sangre) hace que las células se acidifiquen. Sobreviene un decaimiento en las enzimas del cuerpo, las cuales se inactivan y dejan de ser producidas.

La consecuencia inmediata de esta condición hipóxica es el envejecimiento prematuro y la predisposición para las enfermedades crónicas, circulatorias, cardíacas y muy en especial el temido «mal del siglo»: el cáncer.

Es muy importante correlacionar estos datos sobre el oxígeno con el consumo de linaza y el **aceite virgen** fresco y no oxidado derivado de esta semilla, así como otros

aceites vírgenes, que explicaremos en la parte terapéutica y preventiva, porque son unas de las sustancias que más contribuirán, junto con los tioaminoácidos (Cisteína, cistina y metionina) a mejorar el transporte de oxígeno, desde los pulmones hasta las mitocondrias, donde se produce la respiración celular y la fosforilación oxidativa.

Segundo: *ALTERACIONES DEL SISTEMA LINFATICO*

Los ganglios y nódulos linfáticos se inutilizan por efecto de los **antibióticos**, o funcionan inapropiadamente, y de la putrefacción intestinal. Se establecen las alergias y reacciones autoinmunes.

Inicialmente, cuando la alimentación es rica en cadáveres putrescibles, los leucocitos de la sangre, especialmente neutrófilos, aumentan y se ubican alrededor del tubo digestivo (fagocitosis defensiva) y descuidan otras áreas del organismo. Además, la leucogénesis se ve alterada por muchas drogas y pseudoalimentos de origen químico-industrial, en especial las gaseosas (aguas pintadas y contaminadas) que contienen preservativos como ácido fosfórico y sales de sodio. Las proteínas animales, mal digeridas, que llegan al íleon (tercio distal del intestino delgado) pueden también provocar, como en efecto provocan, la formación de anticuerpos contra ellas. Pero, por ser muy similares a otras proteínas humanas, los anticuerpos no las discriminarán y serán atacadas. Es ésta también una de las causas inmediatas de las enfermedades autoinmunes o alérgicas. Posteriormente, sobrevienen *destrucciones de los nódulos linfáticos* en la mucosa intestinal. Hay infecciones frecuentes que comienzan en el tubo digestivo. Los ganglios y nódulos linfáticos se necrosan, disminuyen en número y en calidad. Aparecen las enteritis, diverticulitis, estenosis y colitis crónicas. Los ganglios más profundos del abdomen se hipertrofian o se necrosan. Los linfocitos no pueden funcionar adecuadamente y se vuelven «tolerantes» a las células anormales. Se le abren las puertas a los adenocarcinomas que, con mucha frecuencia, comienzan en el área abdominal. Los macrófagos no sólo se ven recargados de trabajo, sino que disminuyen en su eficiencia y el medio interno o intercelular se va cargando de toxinas y acidificando. Esta situación, a la larga es la principal responsable de la cronicidad de cualquier enfermedad.

Tercero: *LA PUTREFACCION INTESTINAL CRONICA*

En nuestro intestino hay condiciones para que vivan ciertos microorganismos (bacterias, levaduras, etc.). Algunos son necesarios, vitales, **los fermentativos**, o simbióticos, porque se alimentan de celulosa fina, azúcares y carbohidratos y empleando también desechos biliares nitrogenados, generan una enorme cantidad de vitaminas, polipéptidos y aminoácidos —muchos de ellos esenciales— y facilitan la asimilación de los minerales. Una flora intestinal adecuada, simbiótica, hace asimilable al hierro que está contenido en casi todos los vegetales, transformándose esta flora en el primer agente antianémico con el cual podemos contar ya que los **microbios simbióticos fermentativos** requieren del hierro para reproducirse y lo toman de los vegetales y lo eliminan como ion ferroso, el cual es a su vez absorbido por el organismo.

También pueden penetrar y vivir en ese medio los microbios de la **putrefacción**, los cuales descomponen las proteínas, destruyen los aminoácidos, (los descarboxilan y desaminan) transformándolos en venenos como la histamina, putrescina, cadaverina, tiramina y quinientas toxinas más. Los ácidos nucleicos al podrirse, también generan una enorme cantidad de xantinas que generarán al ácido úrico y otras toxinas. Liberan grandes cantidades de radical fosfato libre que al asociarse con el calcio de la sangre conducirán a la hipocalcemia, pues el fosfato de calcio tiende a ser rápidamente eliminado del organismo por la orina, o a formar piedras no sólo en los riñones, sino en cualquier tejido blando, incluyendo las placas ateromatosas de las arterias.

Cuando las enzimas defensivas (MAO, COMT, etc.) de la mucosa intestinal o del hígado fallan, muchas de estas toxinas pasan a la sangre y afectan en distintos lugares. Tal es, por ejemplo, el caso de la *tiramina*, que se produce por la putrefacción del aminoácido tirosina, la cual, después de llegar a la sangre, traspasa la barrera hematoencefálica y es transformada por las células cerebrales en un falso neurotransmisor (optopamina) ésta, eventualmente, se transformará en dopamina o la suplirá, produciendo estimulación simpática que devendrá en estados de tensión (estrés) abriéndole las puertas no sólo al cáncer, sino a cualquier virosis y a las enfermedades alérgicas o autoinmunes ya mencionadas.

La putrefacción de los alimentos contribuye a la patogenia del cáncer por la producción de radicales libres y otras sustancias tóxicas, que envenenan al mismo colon, los nódulos de la mucosa intestinal y también al hígado, haciendo más forzado su trabajo y el de los riñones. La putrefacción intestinal hace inasimilables numerosos y

muy valiosos minerales oligoelementos, en especial el zinc, cobre, cobalto, hierro y calcio, molibdeno y magnesio, que son importantes en las funciones defensivas y hematopoyéticas, entre otras y, por lo tanto esta condición es un factor directo de anemia y numerosas otras patologías.

También la putrefacción inhibe la producción de enzimas, vitaminas B, D, K, A, etc., que son importantísimas en los mecanismos inmunológicos y regeneradores del organismo. A través de un proceso fermentativo y no putrefactivo es como se puede sintetizar la enzima *rodanasa*, que interviene en las síntesis de la vitamina B12, así como otras del complejo vitamínico B, como la B6, las cuales son de vital importancia en los procesos de desintoxicación celular, hematopoyesis, desarrollo, metabolismo cerebral, etc.

Cuarto: DISFUNCIONES PANCREATICAS:

Normalmente, el páncreas produce enzimas «proteolíticas», las cuales actúan en la digestión de las proteínas. Enzimas similares son sintetizadas en los macrófagos y los neutrófilos. Algunos **linfocitos T**, por ejemplo, están «programados» para atacar y matar células cancerosas, o infectadas por virus por su parte los macrófagos digieren cualquier cuerpo extraño, como partículas de carbón, así como células viejas que ya no cumplen adecuadamente sus funciones. Los neutrófilos atacan a las bacterias, principalmente, contribuyendo a formar el pus en las infecciones (mezcla de bacterias y neutrófilos muertos). Para formar las **enzimas proteolíticas** (desdobladoras de proteínas en aminoácidos) presentes en las células defensoras, se requieren las mismas materias primas que para las enzimas proteolíticas digestivas del páncreas. Posiblemente los macrófagos se surten de tripsina, una enzima proteolítica pancreática, junto con bromelinas derivadas de la piña y papaína, proveniente de la papaya o lechosa, para realizar su trabajo de devorar células viejas que han perdido su funcionalidad o que por otro motivo no convienen al organismo, así como células cancerosas para convertirlas en desechos inocuos que puedan ser eliminados fácilmente por la orina o mezclados en la bilis y excretados. El excesivo consumo de proteínas, especialmente de procedencia animal crea una competencia entre el páncreas y el sistema inmunológico, por los aminoácidos que se requieren para la síntesis de las enzimas proteolíticas o por las enzimas ya completas antes mencionadas, que no pueden surtir a los macrófagos.

Científicos del Instituto de Enzimología de Alemania, sostienen que, a través de ciertas inmunoglobulinas (macro inmunoglobulina a-2 y otras,) el organismo aprovecha la tripsina y enzimas proteolíticas de las frutas, tales como la papaína, las bromelinas, rutina y otras) permitiendo que circulen inactivadas y las reactiva en los procesos que requieren la participación de este tipo de enzimas.

Posiblemente, existe una relación inversa entre el trabajo del páncreas para digerir proteínas y el del sistema defensivo, pues a medida que la dieta es más abundante en proteínas, especialmente las animales, la vigilancia del organismo decae.

Además, no sólo existe competencia entre el páncreas y el sistema inmunológico por las proteínas sino que, en la medida que la persona consume más carnes y proteínas animales en general, ambos sistemas pierden eficiencia. Al pasar mal digeridas las carnes al yeyuno e íleon, se activa la putrefacción intestinal y, por la excitación simpática, se exagera el estreñimiento, las taquicardias y el estrés emocional. A duras penas puede el organismo sobrevivir... Pero con múltiples enfermedades...

Muchas veces se ha demostrado, en diversos laboratorios del mundo, que el consumo de carnes está directamente relacionado con diversos tipos de cáncer, y otras patologías. Sin embargo, son tan poderosos los intereses económicos de la gran industria química - farmacéutica - veterinaria, y de la ganadería, que apenas se divulga una noticia que afecte el consumo de carne, se despliegan otros argumentos y se gasta en propaganda para estimular de nuevo las ventas. Además, se establecen patrones culturales alimentarios que hacen depender a los pueblos de la crianza y matanza de animales. Basta con recorrer una calle de cualquier ciudad del mundo y ver el menú de los restaurantes de todas las categorías.

Casi siempre se termina echándole la culpa a las carnes rojas, tratando de aumentar el interés del consumidor hacia las carnes de pollo y pescados, sin explicarles, por supuesto, cómo han sido criadas esas aves: con alimentos concentrados, sin llevar sol, sin dormir un solo día de su desgraciada vida (les ponen lámparas en las noches para que no paren de comer) y en tres semanas ya están en el matadero, con leucemia aplásica o anemia severa, debido a los antibióticos que vienen mezclados en los alimentos (como el cloranfenicol) aunque bien gordos, por los

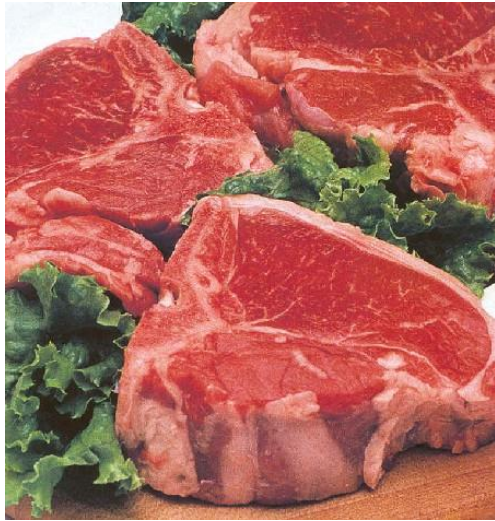
estrógenos y hormonas de engorde que reciben. En cuanto al pescado, muchos de estos animales son portadores de enfermedades, debido a la bestial contaminación (DDT, plaguicidas, mercurio, plomo, fosfatos, etc.) que hay en la actualidad en los ríos, lagos y mares aparte que algunos, como las truchas, son criados en estanques con métodos similares a los de otros animales de engorde, incluso alimentadas con heces de cerdos y pollos. Tampoco se menciona que el pescado, una vez fuera del agua tiende a pudrirse violentamente. Baste recordar el olor que se percibe al pasar cerca de una pescadería.

El consumo de proteínas vegetales, (semillas de frutas u oleaginosas, combinadas con hojas verdes) no crea este problema pues, además de ser proteínas completas de alto valor biológico, su digestión y absorción es muy fácil y rápida: entre el estómago y el duodeno. Su consumo es mejor entre las siete de la mañana y la una de la tarde, con el objeto de no recargar el trabajo del páncreas, e intensificar la producción de enzimas proteolíticas en el sistema

inmunológico. Mucha gente consume fuertes dosis de proteínas a toda hora del día. Es así como a mayor consumo de carnes, huevos, pescado y quesos, mayor es el riesgo de cáncer. El Dr. Donald Kelly insiste en que las proteínas, aún las de origen vegetal deben ser ingeridas entre el desayuno y el almuerzo, (frutas y semillas en la mañana, por ejemplo linaza y



almendras semillas y hortalizas en el almuerzo) dejando las meriendas y la cena en forma muy liviana, con sólo frutas y zumo de las cáscaras de limón u otras cítricas, por su riqueza en bioflavonoides y carotenoides. De manera que pueda así dársele un descanso al organismo con una digestión liviana y aumentar la oportunidad para la síntesis de enzimas proteolíticas en el sistema inmunológico, a fin de hacerlo más competente y pueda destruir los cuerpos extraños, inclusive tumores ya existentes.



Las estadísticas de mortalidad por cáncer en los diferentes países del mundo presentan una altísima correlación con el consumo de carnes de cada país. Los países más carnívoros son los que presentan mayores cifras de mortalidad por este mal.

La teoría expresada por los enzimólogos alemanes, sostiene que la *tripsina*, la principal enzima proteolítica elaborada por el páncreas, puede entrar a la circulación sanguínea y linfática, junto con otras enzimas, también proteolíticas, las *bromelinas*, presentes en la piña y la *papaína*, concentrada en las hojas, piel y semillas de la papaya o lechosa. Ellos afirman que estas proteínas son absorbidas por el sistema inmunológico del intestino e introducidas en una sustancia transportadora, la macro Ig α -2, como si se tratara de soldados muy agresivos que se introducen a un tanque de guerra. Los linfocitos TKN y otras variedades de linfocitos T, así como macrófagos, también pueden absorber estas poderosas enzimas y envolverlas en vesículas. Mientras las enzimas están introducidas en el transportador α -2, son inactivas. Un cierto porcentaje de estas enzimas es destruido, pero parte de ellas llegan a los sitios "diana", donde son descargados, ayudando a la desintegración de enemigos y posterior proceso de desinflamación y regeneración de los tejidos. Sostienen además que la tripsina, después de recorrer así el organismo, regresa al páncreas, para volver a ser utilizada en la digestión, formándose un circuito o circulación entero - pancreática.

Uno de sus experimentos más resaltantes del Instituto de Enzimología de Alemania, consiste en proporcionar las enzimas mencionadas a deportistas traumatizados en diferentes formas. La recuperación en los atletas tratados con enzimas es más rápida que en aquellos que no las consumen, incluyendo la tripsina. Ellos afirman poder recuperar ciertas cantidades de bromelinas, tripsina y papaína, entre otras enzimas hidrolíticas y proteolíticas, del plasma de personas que las han consumido recientemente. También resaltan el papel de la tripsina, su inhibición por la *macro Ig a-2* y su posterior reactivación en los sitios donde es descargada por las células de la defensa, macrófagos y linfocitos.

El tumor canceroso no es, en sí mismo, la enfermedad, sino un signo de los desordenes metabólicos generales y, muy especialmente, un indicador de la intoxicación y acidificación del medio interno y de la inmunodepresión, por el derrumbe de las enzimas proteolíticas a nivel de las células de la defensa. Por lo tanto, nos habla de tolerancia a antígenos o cuerpos extraños, como las células cancerosas así como una gran disminución de los mecanismos hepáticos de desintoxicación.

Quiero mencionar especialmente, y rendir honor, a una científica venezolana, a quien tuve la suerte de conocer y admirar por muchos años. Se trata de la doctora Edita Hernández Peralta. Fue profesora en la Escuela de Medicina «Luis Razetti» de la Universidad Central de Venezuela. Por años de paciente labor en investigación citológica, acumuló pruebas clínicas y experimentales, y fue la descubridora o creadora del método de *examen por microscopía electrónica de las células exfoliativas de la mucosa oral*, el cual confirma que el cáncer es una enfermedad sistémica, una condición tóxica de todas las células del organismo y no de un órgano en particular. Pudo demostrar, a través de esa prueba citológica en el cielo de la boca, cuándo una persona padecía de cáncer o no y si el organismo, al adoptar un régimen sin proteínas animales, estaba tomando control de la situación o no. Pudo demostrar que se producían cambios favorables (regeneración) en la morfología de las células sanas, tanto en las membranas celulares como nucleares y de otras organelas citoplasmáticas, cuando había tumoraciones cancerosas en localizaciones distales a la boca, como pudiera ser la vagina o un hueso del pie. No se planteó una explicación de por qué ocurría esto, pero demostró que dichas células producían sustancias que atacaban sistémicamente. Ahora sabemos que se trata de toxinas y radicales libres incontrolados, que atacan masivamente, por la depresión de los sistemas enzimáticos en general y antioxidantes en particular, así como hipoxia y malnutrición que permiten el envejecimiento y degeneración del organismo.

Todos los tipos diferentes de tumores cancerosos que se conocen, tienen una etiología común. Se podría hablar más bien de «*cancerosis*» o, como diría el Maestro Lezaeta Acharán, de una «*descomposición orgánica*». La causa principal reside la intoxicación y malnutrición del organismo, que impiden los procesos normales de detoxificación, regeneración celular y el mantenimiento óptimo de la **inmunidad natural**.

A mucha gente le molesta que le digan que está mal nutrida, pues le sobra el dinero para comprar toda clase de comidas. Justamente, por eso se mal nutren, porque las comidas procesadas, tratadas químicamente están refinadas y "eternizadas", es decir, empobrecidas y carecen de los nutrientes fundamentales, que sólo se pueden conseguir en los vegetales frescos, las semillas oleaginosas, sus aceites vírgenes, los embriones vegetales o germinados, las frutas y sus semillas (no sirven los frutos híbridos, que vienen sin semilla).

A esta malnutrición, se debe sumar: el hábito de fumar, la respiración tóxica en ciudades altamente contaminadas con residuos de petróleo (sobre todo por la gasolina con plomo, el óxido nitroso y los gases sulfurados), así como a la vida mullida y sedentaria, sin casi ninguna actividad física. No podemos dejar de lado el famoso «estrés», que antes denominábamos tensión nerviosa o neurosis de angustia, el cual cierra un círculo vicioso, pues la estimulación simpática crónica que éste produce, aumentará el estreñimiento, la inmunodepresión, más alteraciones cardíacas y circulatorias que no sólo producen taquicardias, sino que conducen a la hipertensión arterial y un riego sanguíneo anormal, que congestiona y afiebra internamente, reduciendo la circulación periférica...

Ahora sí podrá el lector comprender las teorías que, en 1932 lanzara por primera vez a la palestra ese extraordinario sabio chileno y pionero del naturismo hispanoamericano, Don Manuel Lezaeta Acharán, en su famoso y clásico libro «*La Medicina Natural al Alcance de Todos*», cuando sostenía que las enfermedades crónicas se caracterizaban por desequilibrio térmico o fiebre interna. Ahora comprendemos por qué los tratamientos naturistas resultan tan eficientes, pues no se ocupan de combatir síntomas, ni tumores, sino de equilibrar las temperaturas, desintoxicar, oxigenar, regenerar y nutrir adecuadamente al organismo. Si queremos usar un lenguaje más sofisticado, diríamos que el objetivo del tratamiento naturista es mejorar la *homeostasis*. Remitimos al amable lector a dicha obra clásica para más información. ¡Todavía puede conseguirse esta obra en las mejores librerías y algunas tiendas naturistas!

No cabe duda que el tumor, al escapar del control del cuerpo, acentúa más la toxemia, pero el organismo, a través de la vida natural y, por supuesto, con una

alimentación cruda, de productos provenientes de huertas no contaminadas con pesticidas, puede destruir las células extrañas, aún metastásicas.

Aun cuando las explicaciones basadas meramente en la biología molecular nos descubran los recónditos mecanismos que operan en una célula que está en proceso de alterar sus mecanismos reproductivos o morfológicos y pasar de normal a cancerosa, es necesario tener un enfoque más amplio para encontrar las causas en la cultura, en el estilo de vida de la persona y en la manera como la sociedad industrial actual, presiona para que se generalicen hábitos patógenos.

Si queremos encontrar causas más lejanas, tenemos que llegar a las raíces mismas de la cultura, al sistema de hábitos alimentarios y costumbres que se transmiten de generación en generación... Sobre todo a los hábitos que nos siembran por los medios masivos de comunicación... Los cuales, muchos de ellos están en abierta contradicción con las leyes biológicas. Por eso insistimos en llamar **Revolución Naturista** a los cambios que proponemos en el libro que, bajo ese título, intenta señalar los derroteros para una sociedad más justa, sana y pacífica, con individuos realmente sanos y con elevados ideales de superación humana.

CANCERTERAPIA NATURAL

Hemos sostenido que, si las causas están en una deficiente desintoxicación, escasa regeneración e inmunodepresión, por la malnutrición y el exceso de toxinas exógenas y endógenas, con las cuales cargamos a nuestro organismo, la solución al problema está dentro de nosotros mismos. Lo que tenemos que hacer es aprender a cuidarnos, cambiar hacia un estilo de vida realmente natural. El organismo se encargará, por sí mismo, de destruir cualquier tumor, por muy microscópico que éste sea.

Muchas veces la cirugía puede ser muy útil, pero siempre y cuando se haya realizado un proceso naturista **previo** de exaltación del sistema inmunológico y de desintoxicación. Se ha observado que, con un tratamiento naturista previo a la intervención quirúrgica, cuando ésta es necesaria, disminuye la malignidad o potencia invasora de las células enfermas. En todo caso el tratamiento debe ser individualizado,

pues cada enfermo tiene características propias u otras enfermedades colaterales a las cuales también hay que atender.

El tratamiento tendrá que ser integral, es decir, abarcar todos los aspectos posibles desde el punto de vista biológico, psicológico, social y hasta económico, si es el caso.

Utilizaremos los recursos que ofrece la naturaleza para ello: Dieta cruda, algunas plantas medicinales, hidroterapia, inmunoterapia natural (ortigaduras, principalmente), actividades físicas, psicoterapia, etc. todo de acuerdo a las condiciones particulares de cada enfermo, como hemos dicho. Los años de errores cuentan, las condiciones heredadas también cuentan. No podemos hacernos ilusiones de que todo el mundo se curará, automáticamente, al adoptar el sistema de vida naturista, pero hay que intentarlo.

Pudiéramos hacer una clasificación de las personas con cáncer en tres categorías: **Primer grupo**: los que continúan su vida antinatural y se someten a tratamientos quimioterápicos, radioterápicos y cirugía. **Segundo grupo**: los que nunca reciben ningún tipo de tratamiento, y sólo les detecta la enfermedad cuando fallecen. **Tercer grupo**: los que cambian al sistema naturista. Dentro de cada grupo habrán personas que se salvan y otras que no.

Haciendo generalizaciones sólo teóricas, pues en la alopátia las estrategias cambian según el tipo de cáncer que se diagnostique, en el primer grupo observamos que pueden salvarse los que presentaban alguna condición pre cancerosa o carcinomas *in situ* y recibieron cirugía radical. Generalmente conforman un 2% de casos. Casi siempre ocurre que el cáncer no se detecta a tiempo o el tipo de células es extremadamente invasivo y afecta órganos vitales. Después de la cirugía, se adopta una estrategia quimioterápica, supuestamente preventiva, donde se inyectan drogas citostáticas y antibióticos potentes, para frenar el ciclo celular (es decir, alguna de las etapas en la reproducción celular) pero esto afecta en forma genérica y por eso, a nivel de la médula de los huesos se paraliza la producción de sangre y de células defensivas. Tampoco crece el pelo, y se cae las células de la mucosa intestinal y respiratoria, que diariamente se recambian, también dejan de reproducirse. Pueden sobrevenir hemorragias, anemia severa, a veces irreversible también pueden presentarse, dependiendo de la droga utilizada, lesiones renales, sordera, tinnitus (ruidos permanentes en los oídos), insuficiencia hepática, cardíaca, infecciones sobreañadidas y, por último, una muerte prematura y sufrimientos atroces. Si la persona, realmente

había tenido éxito con la cirugía (cosa que rara vez ocurre, porque el cirujano no puede apreciar lesiones microscópicas invasivas, sobre todo cuando los tumores no están encapsulados), y además si el enfermo es una persona con suficiente resistencia física, puede que resista la quimioterapia y sobreviva. La mayoría de las veces la alopatía no ofrece ninguna curación con estos procedimientos, sino solamente lo que, desde un punto de vista estadístico se denomina «sobrevida», lo que equivale a vivir unos meses o años más, **pero sin salud**. Una vez vencido el plazo, ya el tumor ha crecido de nuevo y ha tomado órganos cuya destrucción es incompatible con la vida.

Comparados los del primer grupo con los del segundo, es decir, con los que, sin cambiar sus hábitos de vida, nunca se hicieron nada, éstos tienen una «sobrevida» muchísimo mayor que los del primer grupo. En los del grupo dos, sólo actuó la enfermedad, en los del primero, son destruidos por la enfermedad y por los «remedios».

En el tercer grupo también encontraremos personas para las cuales ya no hay manera de devolverles la salud. Pero, aun en estos casos, experimentan mejorías notables y vencen hasta el dolor con procedimientos físicos (por el uso de agentes refrescantes como el agua o el barro o estimulantes de las endorfinas, como la ortigadura. aplicada localmente) sin necesidad de drogas opioides. En este grupo encontramos una gran cantidad de pacientes, la mayoría, que logran vencer el mal totalmente. Muchas veces sin la ayuda de la cirugía. Dependiendo del o los órganos lesionados, y de la disciplina del paciente dependerá el éxito. Hay casos en los que la ayuda de la cirugía es valiosa, si primero se adopta un régimen de vida naturista. La supervivencia y la calidad de la vida es muchísimo mayor que en los dos primeros grupos. En un capítulo aparte presentaremos una pequeña casuística y datos estadísticos.

El propósito, al adoptar un régimen naturoterápico, no es sólo la supervivencia, sino la recuperación total del paciente y su capacidad para ser útil. ¿De qué valen la pena unos meses o años más de vida tirados en una cama sin poder valerse por sí mismos y ser útiles de alguna manera?

Por supuesto que, para una sociedad consumista como la nuestra y, con el argumento de razones humanitarias, o una caridad pseudo cristiana, el mantener a millones de enfermos con vida y sufriendo, genera toneladas de dólares en ganancias. Muchas familias quedan arruinadas, por años, tratando de mantener vivo a un paciente,

aun cuando no tenga posibilidades de regresar a la salud y mucho menos a una vida útil. Tenemos que quitarnos la venda de los ojos. Enfrentar la realidad lo más objetivamente posible. Buscar la alternativa que nos ofrece la naturaleza que, de paso, es el camino menos costoso y el más seguro.

Las estadísticas con el tercer grupo fuesen mucho más halagadoras de lo que son, si las personas no se refugiarán primero en la alopátia, para llegar a la naturopatía cuando las radiaciones les han producido quemaduras internas y nuevas células cancerosas, diferentes a las que se pretendían combatir. El uso de las drogas que llamamos «quimioterápicas» los han debilitado más de lo que estaban antes de someterse a ella.

A manera de información, resumimos algunas de las características del programa naturista regenerador, anti-cáncer, haciendo ver que algunas de las sugerencias mencionadas pudieran no ser indicadas para algún caso particular. Estas terapias no significan sugerencia alguna de automedicación, sino sólo informaciones valiosas para que el paciente tenga una conciencia clara del por qué su médico naturista le sugiere tal o cual práctica terapéutica:

DIETA VEGETARIANA CRUDA:

Al cien por ciento, aunque sea por corto tiempo, pero que sea el máximo de días que tolere el enfermo. La mayoría soporta diez a catorce días, pero algunos, hasta dos meses según la motivación que tengan para vivir y los resultados que vayan observando. Cuando, después de un período mínimo de dos semanas con crudo al cien por ciento, por razones del fastidio con este tipo de alimentación, el paciente desee algo cocinado, se le pueden dar sopas semicrudas de vegetales, o maíz tierno salcochado, papas al vapor, cocinadas con su piel, en ollas que no sean de aluminio, pero hay que mantener lo crudo aun cuando sea en un ochenta por ciento. Transcurridos algunos días, volver de nuevo a lo crudo al cien por ciento.

Los alimentos más recomendables son:

1) **Germinados**, tanto los sembrados en sólo humedad, como los sembrados en bandejas con tierra negra de alta calidad. Los más efectivos son el pasto de trigo, los brotes de girasol, frijol chino, lentejas y trigo sarraceno.

2) **Semillas oleaginosas**, en especial las **almendras** de durazno o de ciruelas pasas, **linaza**, la pulpa y el agua del coco tierno, ajonjolí, girasol y otras. Se exceptúa el maní, porque es acidificante y generalmente viene contaminado con toxinas de hongos, algunos con efectos estimulantes del cáncer (aflatoxinas). Muy importante resulta el consumo de **semillas de linaza** y el aceite virgen de esta semilla, por cuanto sus ácidos grasos esenciales, especialmente su riqueza en el ácido graso esencial LNA u omega tres ($\omega 3$), al formar parte de los fosfolípidos en las membranas celular y mitocondrial, aumentan la capacidad de las células para asimilar eficientemente el oxígeno y, por lo tanto, mejoran el metabolismo y la energía del organismo en general. Este aceite virgen, es decir no calentado, ni refinado, extraído a presión, al vacío y en la oscuridad, debe venir en un frasco negro, para protegerlo de la luz, si es posible en cápsulas también negras debe ser refrigerado, para retardar el deterioro. Igualmente deben protegerse de la luz, el aire y el calor a los otros aceites útiles como lo son el de girasol y ajonjolí, aunque estos son más estables que el de linaza porque contienen más vitamina E y β -caroteno. Estos son más ricos en $\omega 6$. La importancia de los ácidos grasos esenciales, radica en que son la materia prima para que el organismo pueda sintetizar cerca de un millar de sustancias defensivas diferentes, comenzando por las prostaglandinas, siguiendo con las cininas, interleukinas, y un sinnúmero más. El aceite de oliva no contiene ácidos grasos esenciales y por lo tanto no es útil en la prevención o tratamiento natural del cáncer. Evitar los aceites del supermercado y en especial las frituras.

3) **Hortalizas y vegetales verdes**, en especial: remolacha, zanahoria, cebollas y ajo en jugos o ensaladas, varias veces al día entre las hojas verdes, las más recomendables son alfalfa, llantén, hierbabuena, verbena, anamú o mapurite (Petiveria), cardo santo, salvia, diente de león. Se ha comprobado que el *b-Caroteno*, o pro-vitamina A, presente en estos vegetales, es protector contra el cáncer de estómago y uno de los principales enemigos de los radicales libres, toxinas que crean desorden y destrucción de las membranas celulares.

4) **Frutas: Tamarindo**, en especial para los estreñidos y para proteger o regenerar el hígado. **Limón** y cítricas en general, incluyendo el uso de trozos de las cáscaras de estas frutas. **Piña** y **papaya** o lechosa. Las enzimas proteolíticas (papaína, bromelinas, etc.) de estas frutas son muy importantes en la digestión y para el trabajo regenerador de los linfocitos y macrófagos.

5) **Otros** vegetales: **La sábila** (Aloe vera), tanto el gel o cristal, como el acíbar, su parte amarga, la cual se puede tomar por separado. El cristal de sábila tiene utilidad extraordinaria para subir las defensas y, en especial, para combatir la putrefacción intestinal y estimular la regeneración de las células hepáticas. Su benéfica acción incluye no sólo las células defensivas, sino a todas las células de nuestro organismo, pues su aporte en azúcares exóticos tales como manosa, xilosa, y otras, son importantes para la síntesis de glucoproteínas, glucolípidos y otras sustancias que encontramos en el medio intercelular, en las membranas de las células, formando parte de los receptores de hormonas, antígenos de membrana, etc. De la sábila se puede obtener también Germanio orgánico, el cual también tiene propiedades importantes ya que es un activador de los linfocitos TK naturales. Si el organismo tiene esta materia prima, rápidamente puede diseñar mejor los anticuerpos contra virus, bacterias y hongos y las defensas se reorganizan más rápidamente. Al añadir frutas y cáscaras de frutas, con su cargamento de bioflavonoides, carotenoides y otras vitaminas no aisladas aun y cuya función no está determinada todavía, pero que, indudablemente, es importante para la salud, se observa cómo los enfermos rápidamente mejoran. La sábila se utiliza de varias formas: mezclada con piña, regenera el colon y el hígado, es también desinflamante en general. Mezclada con limón y miel, actúa mejor sobre las vías respiratorias. Hay quienes toman por separado el cristal y lo amargo, esta última parte, poniéndolas en cápsulas. El doctor McAnally, farmacólogo investigador principal del laboratorio Carrington en Texas, Estados Unidos, ha logrado extraer más de doscientas sustancias medicinales de la sábila y sus propiedades son regeneradoras y ayudan hasta en el control de la cicatrización, permitiendo que no queden huellas en este proceso o que las cicatrices y quemaduras queden muy disimuladas. Más adelante ofreceremos informaciones más detalladas sobre la sábila y los descubrimientos de este investigador. El zumo crudo del tallo de **plátano**, o banano, en cualquiera de sus variedades. En leucemias linfocítica aguda, leucemia aplásica, anemia y otras discrasias sanguíneas, el consumo de este jugo es útil y necesario, prácticamente imprescindible.

6) Complementos nutricionales que contengan concentraciones de fitoquímicos de reciente descubrimiento con propiedades antioxidantes, algunos de ellos son: Sulforafano, ácido eláxico, licopeno, ácido cafeico, limoneno, ácido ferúlico, lignanos, carotenoides, fenoles etc. Todos ellos provienen de diferentes vegetales como frutas cítricas, tomates, uvas, semillas de linaza, alfalfa, brócoli, etc. Además, se requiere un

enorme conjunto de vitaminas y minerales, pues en el cáncer “sobran las carencias” de toda clase de nutrientes naturales provenientes de alimentos crudos y orgánicos. Además, también sobran las toxinas y radicales libres, por la alimentación antinatural de muchos años.

7) Productos naturales: **levadura de cerveza** (ésta es muy importante para aumentar los procesos de desintoxicación en el hígado, muy rica en vitaminas del complejo B). Infusiones de ajeno, o mejor, el jugo crudo, si lo tolera el ajeno es útil en cánceres de estómago y de las vías digestivas en general. Debe ser incluida la **melaza** (melado de panela, miel de caña o verdadera «brown sugar»), por las tardes o las noches, como un complemento dietético, muy preventivo, debido a la gran variedad de minerales que aporta al organismo. Pero asegurarse que no contenga ácido fosfórico... La **jalea real**, el **polen** y el **propóleo** tienen una riqueza incalculable en factores biogénicos (generadores de vida).

AIRE LIMPIO:

Es vital respirar en un ambiente sanamente oxigenado. Lo mejor es mudarse a un lugar campestre, alejado de la contaminación ambiental. Los ejercicios físicos y la oxigenación en la **cámara hiperbárica** pueden resultar excelentes, si los dirige un experto. Recordemos que las células cancerosas son anaeróbicas, prácticamente, y el oxígeno las mata o tienden a volverse normales si readquieren su capacidad para la aerobiosis. Las células sanas resultan más fortalecidas. La hiperoxigenación aplicada a **posteriori** de la alimentación sana ya sugerida, aumenta la producción de las enzimas **superóxido dismutasa, peroxidasa y catalasa** en todas las células sanas del cuerpo, en especial las defensivas, permitiendo así que el oxígeno ataque exclusivamente a las células incapaces de luchar con él, es decir a las anaeróbicas, que son las enfermas y también bacterias de este tipo, que pudieran estar invadiendo en algún lugar del organismo. La hiperoxigenación es útil en aquellos casos donde el sistema granulocítico está deprimido y las infecciones bacterianas son una amenaza.

Se ha argumentado que, al emplear la cámara hiperbárica y, por lo tanto, al aumentar la oxigenación en todo el organismo, tiende a aumentar también el **ion superóxido**, un radical libre patógeno. Por eso insistimos en que las sesiones con la cámara hiperbárica deben ser varios días después de haber comenzado un régimen

crudo con abundantes nutrientes antioxidantes, para evitar daños a las membranas y aprovechar el valor del oxígeno. Se incluyen: semillas oleaginosas, donde la linaza y su aceite virgen aparezca en el primer lugar. El girasol, germen de trigo o ajonjolí también deben haber sido consumidos por varios días antes de comenzar la oxigenación forzada. Debe tomarse en cuenta el haber hecho la limpieza intestinal por dos razones: el colon tóxico es la primera fuente de radicales libres y, en segundo lugar, al haber mejorado la flora intestinal y estar consumiendo alimentos ricos en sulfuros, como la cebolla y el ajo, el organismo dispondrá de aminoácidos sulfurados, que en las proteínas de las membranas celulares se complementan con las insaturaciones de los ácidos grasos esenciales o sus derivados para formar los sitios por donde penetrará el oxígeno molecular sin alteraciones hasta llegar a las mitocondrias a cumplir su objetivo. Si se han hecho por varios días baños de vapor y otros tipos de hidroterapia, donde se alternen las temperaturas, y el organismo está más desintoxicado, aumentan los beneficios de la oxigenación hiperbárica. Las vitaminas, minerales y enzimas antioxidantes, consumidas a través de la alimentación cruda propuesta, ayudarán a controlar el ion superóxido en las células sanas, y por lo tanto sólo atacarán a las enfermas... Que serán destruidas y digeridas por el sistema inmunológico.

BAÑOS DE SOL:

Directos e indirectos, según cada caso, combinados con abluciones de agua fría o baños de mar y técnicas talasoterápicas. No sólo son importantes por las alternancias de calor y frío, que estimulan al hipotálamo, sino porque se activa la vitamina D, se refuerzan los huesos, se combate la anemia y los linfocitos maduran mejor con estos tratamientos. ¡Ellos son los héroes en esta lucha! La «cromoterapia» también puede incluirse en este renglón. Cada color tiene ciertos efectos sobre el organismo, recordemos que son diferentes frecuencias de luz y algunos son excitantes, otros calmantes, etc. Se ha relacionado al sol con el cáncer de piel, tipo melanoma. Esto es una verdad relativa. No se trata de exponerse al sol como una teja, sino aprovechar los rayos más suaves. Además, según la raza, el lugar y los hábitos alimentarios de toda una vida, habrá más o menos posibilidades de desarrollar melanoma. La moderación es lo mejor en este caso. Si el exceso de sol puede resultar perjudicial, la carencia de sol también es dañina. Además hay que dejar airear y asolear, lo mejor posible, la habitación del enfermo. Se dice que las personas morenas de ascendencia africana tienen más resistencia natural, que los de razas blancas, al melanoma. En cuanto a los lugares, conviene más el sol de la playa marina que el de las altas montañas, pues los

rayos ultravioleta están mejor filtrados. En los sitios donde se ha detectado destrucción o debilitamiento de la capa de ozono, también los rayos ultravioleta son más agresivos. Las personas con melanoma, pueden utilizar cromoterapia con otros colores que no sea el violeta... La cirugía, combinada con el naturismo, les ayudará eficientemente. A este respecto, me permito sugerir una obra titulada «Vencedora del Cáncer», cuya autora es la Sra. Jackie Davidson, ella es la protagonista de su propia odisea y narra cómo adquirió el melanoma y cuáles fueron los pasos que siguió para curarse, siguiendo la terapia del doctor Max Gerson y otros.

HIDROTERAPIA Y GEOTERAPIA:

Con el objeto de eliminar la «fiebre interna» descongestionar las vísceras y estimular el calor natural en las extremidades, favoreciendo así la regeneración de los tejidos. El «*Lavado de la Sangre, Sistema Lezaeta*» es también muy importante, no sólo porque desintoxica, sino porque se ha podido demostrar que las células anormales son menos resistentes a los cambios de temperatura que las normales. Los baños de vapor diarios combinados con agua fría, alternando varias veces activan la circulación y actúan como un **estimulador hipotalámico**, el cual, como hemos dicho, es el «supervisor» a través de los ganglios linfáticos, de la producción de anticuerpos en el organismo y es lo que mantiene el control de los linfocitos autoinmunes, destruyéndolos cuando es necesario. Para mayor información sobre estas técnicas hidroterápicas, léase la obra «La Medicina Natural al Alcance de Todos» de Manuel Lezaeta Acharán.

ENEMAS INTESTINALES O COLONICOS:

Los enemas o colónicos, acidulados ligeramente con un poco jugo de limón, ayudan a detener las diarreas, cuando las hay, especialmente si el origen es parasitario. No utilice antiamebianos sistémicos, como el Metronidazol, pues son drogas extremadamente peligrosas, que incrementan las anemias y otras discrasias (¡desgracias!) sanguíneas y se relaciona directamente con leucemia linfoide aguda. Si el paciente está deshidratado, se le darán tomas de agua de coco tierno, o en caso extremo, ayuda mediante venoclisis con suero fisiológico, y vitaminas y minerales, bajo vigilancia médica.

Es aconsejable la instilación por vía rectal de zumo crudo de grama de trigo, preferiblemente para dormir, unas dos a cuatro onzas, con el intestino vacío, y retenerlo toda la noche. El pasto de trigo que se emplea para estas aplicaciones son células embrionarias cultivadas orgánicamente y nunca plantas adultas. Se puede alternar con instilaciones de aceite virgen de girasol, especialmente cuando hay lesiones de la mucosa del colon. El «batido desinflamante» preparado a base de cristal de sábila con piña, tomado una o dos veces al día, también es una ayuda extraordinaria para estimular la regeneración de la mucosa intestinal. Es muy importante también resembrar una flora intestinal fermentativa simbiótica, que no sólo nutre al organismo, sino que protege la luz intestinal contra las invasiones de parásitos, en especial las amibas.

Usualmente, el primer día de iniciado el programa naturista la persona enferma recibe de tres a diez enemas intestinales. Luego, un purgante con sulfato de magnesio, llamado también sal de higuera, o sal de Epsom. Es un purgante suave. Para un adulto la dosis usual es de una y media cucharadas en un vaso de agua o jugo de fruta cítrica. Si la persona está deshidratada o ha estado recientemente en terapia intensiva, se puede posponer la aplicación de los enemas iniciales y el purgante. Ese día el paciente consume sólo frutas y, si siente mucha hambre, después de seis horas, comerá ensalada con pan integral tostado (es una excepción en la dieta cruda). Los siguientes cuatro o más días, según el caso, se le aplicarán uno o dos enemas diarios, preparados con un cocimiento de ajenjo. Se agregarán dos o tres cucharadas de carbón activado. Si el paciente es hipertenso, conviene agregar uno o dos limones al agua de los «colónicos». Si es hipotenso, puede tomar té de canela con miel antes de aplicarse los enemas intestinales. El cocimiento de romero añadido al ajenjo ayuda a combatir la flora putrefactiva y a evitar gases. Si hay parasitosis, conviene agregar medio vaso de zumo crudo de pazote (paico) durante cuatro o más días.

El Dr. Max Gerson, famoso médico naturista alemán, autor de «*A Cancer Therapy*» *Results of Fifty Cases*. Totality Books, 1958; en su libro recomienda enemas diarios de café, para estimular la descarga de toxinas desde el hígado al intestino (por medio de la bilis), nosotros hemos preferido el **ajenjo**, por ser éste antiputrefactivo y antitóxico, lo mismo que el carbón activado. Pero según parece, la cafeína aplicada rectalmente ayuda potentemente a eliminar residuos tóxicos a través de las descargas de bilis.

La Doctora Catherine Kousmine, de Francia, emplea enemas intestinales de agua, seguidos de instilaciones de *aceite virgen de girasol*, para evitar la invasión de radicales libres desde el colon. Le da una importancia capital a la colonterapia. Además de una dieta vegetariana, esta investigadora utiliza vacunas, en especial BCG, con el objeto de estimular al sistema inmunológico.

Por su parte, el Dr., Max Gerson insiste, entre otras cosas, en que la dieta debe ser **SIN SAL**, debido a la saturación de sodio que se ha observado en las células cancerosas, y a la escasez de potasio, en el resto del organismo, ocasionado por una alimentación ordinaria, muy cocida y rica en sal. El Dr. Gerson prohibía en una forma rotunda la sal a sus pacientes por períodos de varios meses. Excluía también algunos alimentos que estuvieran muy desbalanceados en la relación sodio/potasio a favor del primero y, por el contrario, recomendada altamente los que tuviesen una concentración mayor de potasio.

Es difícil para los enfermos soportar una dieta sin sal, pero los alimentos crudos no pierden el gusto y en poco tiempo se tolera. Además, los vegetales tienen una dosis mínima de sodio, capaz de suplir las necesidades del organismo. En algunos casos se pueden usar dosis mínimas de sal marina, no refinada o sal de apio o "Vege-sal", una mezcla de hierbas y algas marinas deshidratadas con poca sal marina.

El exceso de sodio en el medio interno, (imagínese el ambiente que rodea a la célula) e incluso a nivel citoplasmático, es una manera de compensar la acidosis humoral, por la incapacidad del organismo para deshacerse de las toxinas y ácidos que quedan allí atrapados, sin poder ser eliminados, especialmente concentraciones de ácido láctico, pirúvico, radicales libres e hidrogeniones por un metabolismo incompleto debido a la incapacidad de las mitocondrias. Una dieta hiposódica o sin sal es importante, pero de vez en cuando, puede añadirse una cantidad de sal de apio o sal marina sin refinar, cuando la mejoría ha avanzado suficientemente.

Había otra cosa, ya superada afortunadamente, en el programa del Dr. Gerson, que es inconcordante con el naturismo. Él recomendaba hígado crudo licuado, como único producto animal, que proviniera de vacas sanas (¿Cuándo en esta época? ¡Si hasta sufren hasta de leucemia esos pobres animales!). Él lo hacía en la creencia de

que, así ayudaba a sus pacientes a obtener una fuente rápida de vitamina B₁₂ y de otros factores nutricionales, incluso proteínas, que pueden encontrarse en el hígado. Hoy en día se ha comprobado que en las semillas oleaginosas y de cereales, se encuentran los precursores de la vitamina B₁₂, cobalto y tiocianato¹, los cuales son aprovechados por la flora intestinal fermentativa para sintetizar fácilmente dicha vitamina a nivel del íleon, donde es absorbida, si le llega del estómago el llamado *factor intrínseco*, necesario para que ésta sea absorbida tanto en esta zona del intestino delgado, como en el colon. Son más recomendables las almendras de durazno o albaricoque, porque, además de una buena dosis de cobalto, tienen también una vitamina descubierta por él. En efecto, de esta fuente, el Dr. Ernest Krebs Jr., aisló por primera vez una vitamina protectora de la membrana nuclear e importante como coenzima en el control natural del ciclo celular: la amigdalina, lætrile o vitamina B₁₇. Es una vitamina anticáncer por excelencia. También en las almendras y demás oleaginosas se encuentra la vitamina B₁₅ o ácido pangámico, la cual es importante para aumentar la oxigenación celular.

Papel de los Complementos Nutricionales Y Enzimas Digestivas en la Lucha Contra El Cáncer

—Muy importante. Muchas personas, por efecto de las putrefacciones intestinales, irritación de la mucosa, etc., exceso de calor interno, a nivel abdominal, tienen las enzimas digestivas paralizadas y, por lo tanto, no pueden aprovechar los nutrientes de los alimentos crudos adecuadamente. Se consideran alimentos predigeridos el yogurt, mejor si es el de soya, la miel de abeja, el coco tierno, pero en ocasiones tenemos que complementar con **minerales quelados**. Plantas como la sábila, la tuna o nopal, aportan un conjunto considerable de aminoácidos, minerales, vitaminas hidro y liposolubles, monosacáridos del tipo de la manosa, xilosa, galactosa, y otros, todos estos alimentos contienen nutrientes listos para ser absorbidos sin requerir casi digestión alguna y esto contribuye poderosamente a una rápida recuperación de los pacientes y a que las demás terapias aquí descritas tengan mayor efectividad. De allí la necesidad del agua de coco tierno, un suero perfecto, el cristal o gel de sábila, la piña, la papaya y todos los complementos antes mencionados. Muchas veces hay que

¹ (radical ciano, que ha sido usado por la “farmafia” para hacer su guerra sucia contra las almendras de durazno, linaza y demás semillas oleaginosas, aterrorizando a la gente para que no consuman las semillas oleaginosas, haciéndoles creer que eso es un cianuro potencial y que se pueden intoxicar y morir, cuando es todo lo contrario, ¡pues evitarán hasta la anemia!

ayudar al páncreas, duodeno e hígado con las enzimas digestivas para evitar que el organismo consuma sus propias proteínas.

La persona con cáncer tiene serias deficiencias enzimáticas, vitamínicas y de otros biocatalizadores que van afectando sus defensas, acidificando el medio interno en algunos tejidos, sobre alcalinizando otros y creando desbalances en el equilibrio ácido-base del organismo. Si estos factores vitales ingresan a su sangre oportunamente, aumentan las probabilidades de regeneración y curación.

Según observaciones clínicas en varios hospitales universitarios de los Estados Unidos, los pacientes que reciben quimioterapia y previamente están consumiendo una serie de nutrientes tales como el β -caroteno, vitaminas C, E y otras, soportan mejor las agresiones de estos tratamientos y requieren menos dosis de las drogas que en esas terapias se emplean. Pero aun así el paciente o sus familiares tienen que enfrentarse a una decisión difícil: la obsoleta y mercantil quimioterapia o naturopatía, con la incógnita de si tendrá éxito o no, porque nunca la practicaron ni habían comido de manera natural, En todo caso, si se llegó tarde a la Naturopatía el paciente tendrá mejor calidad de vida, más sobrevida y sufrirá menos, si adopta el Naturismo como su medicina. Las probabilidades de recuperar la salud y regenerarse son claras. Aun así comprendemos que es una decisión difícil para la mayoría cuando llegan a esta medicina no por una gripe o acné, sino por un cáncer.

Recordemos que todo cuanto hemos recomendado tiene que ser individualizado, pues debemos considerar otras condiciones patológicas del enfermo y procurar un tratamiento integral. Por ejemplo, en el caso de un hipotenso, no podemos sugerirle ajo, pues la presión arterial descendería más. En casos de anemia, hay que realizar otras terapias, conocer la causa de dicha anemia y controlarla y así por el estilo. El paciente pudiera padecer, además de cáncer, de otras afecciones tales como artritis, mala circulación, u otras también muy importantes de tratar. También factores psicológicos, tensiones, hábitos, motivaciones, estados emocionales, etc., son importantes de tomar en cuenta y ayudar en su modificación. Por eso insistimos en que el tratamiento debe ser integral, abarcar, lo más posible, todas las patologías del enfermo. El psicólogo, al igual que el médico cumple también una labor de primer orden en una clínica naturista seria y ponerse en manos de médicos que, conociendo no sólo la alopátia a fondo, han aprendido a valorar y utilizar los inmensos recursos de la madre Naturaleza y trabajan

en equipo con otros profesionales de la salud, incluyendo no sólo al psicólogo, sino también hasta al odontólogo...

ORTIGOTERAPIA o INMUNOTERAPIA NATURAL:

Las aplicaciones externas con hojas frescas de ortiga o pringamoza, constituyen un arma valiosísima en el tratamiento naturista. Esta planta es agresiva, pero estimula una serie de mecanismos en los sistemas de defensa orgánicos que permiten hacer que el organismo comience a elaborar respuestas de defensa no sólo ante la ortiga, sino también contra lo que estaba tolerando. ¿Cómo actúa la ortiga? Las descripciones y explicaciones que siguen no han sido previamente descritas por otros autores en su totalidad y éste es nuestro aporte para tratar de clarificar cómo y por qué el uso externo de la ortiga es tan importante en estas terapias integradas.

La ortiga actúa, inicialmente, sobre el Sistema Nervioso. Este, al reaccionar, desencadena acciones defensivas y endocrinas dirigidas desde el hipotálamo y la hipófisis. Se emplean plantas urticantes a nivel de la piel. La más usada de ellas es la *Urtica dioica*, pero hay numerosas especies con las mismas propiedades, unas más agresivas que otras. Contienen ácido fórmico y pequeños polipéptidos que actúan como antígenos y desencadenan:

1º) **Reacciones nerviosas:** sensación de prurito, molestia o picazón en el sitio donde las hojas frescas tocan la piel. Si no se desencadena esta sensación, no aparecen las otras reacciones que se enumeran y por lo tanto no se producen los efectos deseados.

2º) **Reacciones vasculares** (manejadas por los mastocitos como respuestas ordenadas desde el hipotálamo. Aparece vasodilatación, enrojecimiento de la piel, fiebre local, pápulas o ronchas. En ocasiones se agregan pequeñas infecciones con formación de micropústulas en la cúspide de las ronchas. Acá debemos recordar un principio demostrado por la medicina natural: para que las enfermedades crónicas se vuelvan curables, es necesario convertirlas en agudas. Acá aparecen reacciones que indican que el organismo está eliminando toxinas a través de la piel. La aparición de pequeñas infecciones y granulomas indica que se está realizando, no sólo una

«operación limpieza» a nivel del medio intercelular, sino que desde los neutrófilos, y demás miembros del sistema granulocítico de defensa, hasta los linfocitos están trabajando activamente. Pero no sólo ellos también los macrófagos y demás células mesenquimales están en lo suyo, limpiando el medio interno. Puede aparecer algo de fiebre local, inflamación y molestias por varios minutos y a veces horas, excepcionalmente varios días. No se debe aplicar ningún antibiótico ni mucho menos esteroides, o alguna droga desinflamatoria similar. Sólo se permite agua fría y, mejor aún, baños de vapor combinados con agua fría una o dos veces al día. Los linfocitos comienzan a organizar su ataque, tanto directo (por los linfocitos T, como humoral, por la síntesis de inmunoglobulinas, por parte de las células plasmáticas (linfocitos B activados). Estas aplicaciones hay que hacerlas varias veces al día, combinándolas con hidroterapia y el programa trofológico, es decir, dietético natural. La ortigoterapia correctamente aplicada en las zonas de dolor, lo calma por estimulación de las células del SNC productoras de encefalinas o endorfinas inhibitoras del dolor.

3º) **Reacciones endocrinas.** Cuando ya el paciente tiene varios días o semanas de experiencia con la ortiga, observamos que entre diez a veinte minutos después de la aplicación, comienzan a desaparecer las reacciones vasculares locales. El hipotálamo envía órdenes endocrinas a la corteza suprarrenal (aumenta la hormona ACTH). Desde ésta se libera cortisol y otras sustancias endógenas desinflamatorias. Desaparecen las señales de inflamación en el momento necesario y oportuno dictado por el propio organismo.

4º) **Reacciones linfáticas.** Lo más importante es lo que ocurre a nivel de los ganglios linfáticos, proceso que lleva algunos días, cuando las aplicaciones de ortiga se realizan diariamente por varios días (14 a 30), incluso, en ciertos casos, más de una vez al día: Por una parte los linfocitos anticáncer se han vuelto más agresivos. Las células plasmáticas generan anticuerpos contra los antígenos de la ortiga y los microbios de la piel que penetraron en un momento dado, haciendo que se produjeran las espículas de pus y granulomas. Por otra parte, al restablecerse los mecanismos de selección de linfocitos a nivel ganglionar y del bazo, dirigido por mecanismos hipotalámicos dependientes del sistema parasimpático y ejecutado por las células estromales de los ganglios (células reticulares y macrófagos), se logra hacer desaparecer a aquellos linfocitos y células plasmáticas responsables de los fenómenos de autoinmunidad o alergia. Hay un proceso de «desensibilización» creciente ante el

problema alérgico. Por eso esta terapia es también muy útil no sólo contra el cáncer, sino también contra artritis, lupus, asma, psoriasis y todo ese conjunto de enfermedades denominadas hoy día autoinmunes. Lo importante para el tema que nos ocupa, es que se incrementa la agresividad de los linfocitos contra los agentes verdaderamente extraños y contra células cancerosas.

Lo importante y bello de este sistema es que, además de curativo es, fundamentalmente, preventivo. Se puede aplicar ortigoterapia para reforzar al sistema inmunológico sin estar enfermo. Lo ideal y lo conveniente, es llegar a él en buenas condiciones de salud. Lamentablemente, la mayoría llega a tener vivencias prácticas con el naturismo cuando están enfermos. Afortunadamente, entre quienes han resultado beneficiarios de las bondades del sistema naturista ha habido algunos legos muy inteligentes y médicos de excepcional calidad científica, quienes, después de haberse curado de distintas dolencias, incluyendo algunos casos de cáncer, han investigado sus bases y han desarrollado teorías, algunas muy sencillas y superficiales otras más complejas y completas, buscando, todas, acercarse a la realidad, para tratar de explicar el por qué de tales curaciones.

Existen otros sistemas inmunoterápicos: picaduras de abejas, y el baño de vapor (termoterapia) combinado con abluciones de agua fría (crioterapia), actúa también como inmunoterapia, porque todo cuanto sirva de estimulación a los núcleos hipotalámicos, indirectamente estará ayudando al sistema inmunológico a ser más eficiente. Se ha empleado también la orinoterapia, que consiste en tomar una porción de la orina expulsada en la mañana. Aun cuando esta terapia puede tener utilidad y justificación en base a la inmunología, no tengo experiencia en su uso y, por lo tanto no la puedo criticar. Hasta ahora con la ortiga no ha sido necesario recurrir a esta terapia y he preferido el agua de coco tierno a la orina. El agua de coco tierno es un "suero perfecto" y en *La Revolución Naturista* doy una amplia relación al respecto.

A continuación presentamos un cuadro sinóptico, en el cual esquematizamos las distintas variables que crean las condiciones para que, en un momento dado, las células regresionen y se vuelvan cancerosas.

Por supuesto que, además de lo allí esquematizado, hay factores genéticos, de edad, sexo, geográficos, etc. Pero los que en este cuadro contemplamos están

relacionados con las condiciones que en mayor o menor proporción, usualmente desencadenamos nosotros mismos para crear o favorecer la aparición del mal.

RESUMEN SINÓPTICO
SOBRE LA
ETIOLOGÍA (causas principales) DEL CÁNCER
(Desde el punto de vista naturológico)

1. **Carencia o escasez** crónica, a nivel del plasma sanguíneo y el citoplasma de:

i. **Oxígeno** (hipoxia, anoxia)

ii. **Biocatalizadores:**

I. Vitaminas: especialmente A, E, C, las del complejo B, b-caroteno, bioflavonoides y muchas desconocidas, que sólo se encuentran en los alimentos crudos.

II. Minerales: especialmente zinc, cobre, cobalto, hierro, selenio, germanio y otros oligoelementos.

III. Hormonas: desequilibrio entre las femeninas y las masculinas.

IV. Ácidos grasos esenciales: linoleico ($\omega 6$) y α -linolénico ($\omega 3$) en su forma **cis**. En los aceites refinados han pasado a la forma **trans**, se han vuelto tóxicos y son un estorbo al organismo. Además, en éstos faltan otros nutrientes igualmente importantes.

V. Enzimas: Especialmente las «inmunoenzimas», las enzimas proteolíticas del páncreas y de leucocitos y las enzimas antioxidantes.

VI. Azúcares esenciales o exóticos importantes para la síntesis de glucoproteínas, neurotransmisores, receptores, proteoglicanos y antígenos de membrana

2. **Exceso** de catecolaminas y otros desequilibrios en hormonas y neurotransmisores. Sobrexcitación simpática. Deficiencia de acetilcolina y feniletanolamina. También puede haber desequilibrio por modificación o deficiencia de la serotonina. Tanto el estrés como las depresiones se asocian al cáncer, por estos desequilibrios neuroquímicos. Con relación a estos factores psicológicos, se ha comprobado que estimulan el sistema simpático o catecolaminérgico y esto resulta en una inhibición de los linfocitos y subsecuente inmunodepresión

3. **Síntesis incompleta** de hormonas, por deficiencias en las coenzimas (zinc, y otros minerales, por ejemplo).
4. **Toxicosis** crónica del medio intersticial y lesiones celulares por proliferación de radicales libres debido a:
 - a. **Putrefacciones** intestinales. (Ptomaínas)
 - b. **Intoxicaciones** medicamentosas y ambientales
 - c. **Fermentaciones** tumorales.
 - d. **Retención de miasmas** Por deficiencias en las eliminaciones hepáticas, renales, pulmonares y cutáneas.
 - e. **Oxidación** y destrucción de las membranas celulares, mitocondriales, nucleares y otras por deficiencias en los mecanismos antioxidantes.
5. **Factores psicológicos:**
 - a. **Estrés crónico** o sostenido: Tensiones emocionales patógenas.
 - b. **Depresiones** frecuentes. Falta del deseo de vivir.
 - c. **Sentimientos** de culpa. Resentimientos. Castigo y autocastigo.
6. **Factores genéticos o congénitos:** (Muy pocos) mutaciones, aberraciones cromosómicas, trisomías, etc. Muchos de estos factores son sólo condiciones predisponentes.

CASUÍSTICA

Desde 1974 han llegado a mi consulta millares de personas con diferentes dolencias y muchos de ellos con algún tipo de cáncer y controlados por oncólogos. El oncólogo se guía por la estadística y le pone muchas veces fecha a las probabilidades de vida del paciente. Muchos de ellos al llegar a la consulta me decían que su doctor les había dicho que les quedaban tantos o cuantos meses de vida. El que se cumpla o no el pronóstico del médico va a depender de los cambios que en el tilo de vida haga el enfermo y de la capacidad de respuesta de cada organismo, algunos de los cuales ya tienen esta capacidad agotada, pero siempre hay que luchar, hacer algo porque no podemos saber cuán agotada está realmente esa capacidad. Claro, la edad influye en

ello, la historia personal de cada uno, sus vicios, cuán drogado esté por ellos o por los “remedios” que ha tomado o las intervenciones quirúrgicas previas, y muchos otros factores más. Una vida higiénica posiblemente haya ayudado a conservar la inmuno competencia más en una persona que en otra y, por lo tanto, su capacidad de respuesta le dé más oportunidades para soportar y vencer la enfermedad.

La actitud naturista no es tratar con la enfermedad, sino con el enfermo, orientarlo, educarlo, enseñarle nuevos hábitos de vida en cuanto a lo que come, lo que respira y cómo ayudar por sí mismo a regenerar y mantener su organismo fuerte frente a las influencias ambientales. Nos sentamos a observar cómo el enfermo poco a poco va dejando atrás sus síntomas y señales de enfermedad. Hemos enseñado al paciente a tomar sus propias decisiones y podemos decir que una gran mayoría de los que han llegado con afecciones cancerosas, han superado la enfermedad y se han mantenido saludables por más de 20 o 30 años. He aquí el testimonio de algunos de ellos. Estos casos que menciono, fueron publicados hace años, con más detalles en “*La Revolución Naturista*”.

Caso 1

En 1974, apenas comenzando mi ejercicio profesional como naturópata y psicólogo, llegó a mi consulta la Sra. Flor CH. de unos 25 años de edad, aproximadamente. Padece cáncer de estómago, diagnosticado en el Hospital Padre Machado en Caracas. La convencí para que intentara alimentarse sólo de crudo por una temporada, consumo de mucha linaza y otras recomendaciones, dentro de lo natural. Su esposo la apoyó al 100%, incondicionalmente, y siguió él también, el mismo régimen de vida sana similar. Todavía doña Flor, vive saludable y lleva el sistema naturista de vida lo cual le ha permitido llegar al año 2013 en plenitud de condiciones físicas y mentales.

Caso 2

La niña VQ, quien fue diagnosticada de Leucemia Linfocítica Aguda a la edad de cuatro años, Historia Nº HS 14-12-82 PM C Ex 42-12-04. Del Hospital Clínico Universitario de la UCV. Conoció el estilo de vida naturista en 1989. En 1991 un examen de este tipo arrojó el siguiente resultado:

SITIO DE PUNCIÓN: <i>E.I.P.S.</i> (Espina ilíaca pósterio superior)
CELULARIDAD: <i>Normocelular</i>

SERIE ERITROIDE: *presente*

SERIE MIELOIDE: *activa con buena maduración*

TROMBOPOYESIS: *adecuada.*

ACTIVIDAD LINFOIDE: *presente a expensas de linfocitos maduros, sin embargo, se observan 6% de blastos.*

OTROS:

HEMOSIDERINA:

CONCLUSION: **LLA en REMISION COMPLETA (¿?)**

SUGERENCIAS:

FECHA: 2-4-91

Firma ilegible de dos Médicos Docentes

Queremos destacar que las causas principales de esta enfermedad radican primero en dos drogas muy utilizadas, la primera para combatir parásitos, especialmente amibiasis: el **metronidazol** (Flegyl y otras marcas); y el antibiótico **cloranfenicol**, usado el agua que consumen pollos y otros animales de engorde, y en niños, **cuando este antibiótico hace mucho tiempo está prohibido en los Estados Unidos hasta en veterinaria ¡Cuánto más en pediatría!**

El consumo de pollos engordados industrialmente es, al parecer, otra causa importante para la expansión casi epidémica de esta enfermedad, por cuanto estos animales al consumir cloranfenicol desarrollan leucemia en un 100% y no pasan de 21 a 30 días de vida, pero en ese corto tiempo, gracias a la tecnología avícola, alcanzan un peso igual o mayor a 1 Kg y van directo al matadero.

Caso 3

En 1974 JN era una joven de 19 o 20 años de edad cuando le diagnosticaron **Mieloma múltiple** (un cáncer en la médula de los huesos) y además, **osteoporosis** (descalcificación de los huesos). Dado la extensión de sus lesiones, le pronosticaban tres meses de vida. En esos días, igual que ahora, a este tipo de cáncer lo trataban con *talidomida*, una famosa droga teratógena (que causa cambios genéticos en las células germinales), que produjo millares de niños que nacieron sin brazos en el mundo entero.

Al completar seis meses del Programa de Vida Sana, regresó al Hospital Clínico Universitario de Caracas a evaluarse y los médicos se sorprendieron pues el cáncer se había reducido sólo a un fémur. Otros seis meses de paciencia y vida naturista de volvieron a esta joven una salud total. En la actualidad JN es una señora de 60 años y

sigue optimista esperando vivir, por lo menos hasta los cien... La curación de JN hizo que una de sus médicos tratante, la doctora Edita Hernández Peralta se volviera naturista y *fan* de la alimentación cruda. Como experta en microscopía electrónica, esta oncóloga, ahora naturópata, conquistó mucha fama y logró llevar a la salud plena a numerosas personas afectadas por cáncer.

Recordemos que las mayores probabilidades de éxito las tienen aquellas personas a quienes se les ha hecho un diagnóstico precoz, y son mayores cuando no se ha recurrido a ningún tratamiento químico o radioterápico y se emprende con seriedad y disciplina el tratamiento naturista. Pero, como en el caso antes descrito, las que han recibido radio o quimioterapia también tienen probabilidad de mejorar y curarse, siempre y cuando su organismo sea capaz de reaccionar.

Caso 4

La joven ES, de 36 años me consultó en 1985 por “carcinoma infiltrante, microinvasivo de cuello uterino”, de acuerdo a una biopsia. Mes y medio después de una rigurosa dieta cruda y terapias naturales de desintoxicación y estimulación inmunológica hicieron desaparecer el mal. Su médico tratante le practicó otra citología y sólo reveló “inflamación moderada”. Con una nota del patólogo donde se leía lo siguiente: *“Se observan cúmulos de polimorfonucleares a semejanza de perdigones, sugestivo de tricomoniasis, pero sin tricomonas”*. Los *polimorfonucleares* son células defensivas del cuerpo que trabajan contra las infecciones e invasiones por parásitos (conocidos también como neutrófilos, basófilos y eosinófilos).

Caso 5

El Sr. JR de unos 60 años de edad, llegó a mi consulta con un examen de antígeno prostático (PSA) record: 500 ng/dl una cifra monstruosa si la comparamos con los valores normales que dan los bioanalistas de 0 a 4 ng/dl. Le sugerí NO DEJARSE hacer la biopsia, puesto que las células cancerosas de la próstata no emigran hacia los huesos mientras no se haya perforado dicha glándula. Se sometió al tratamiento naturista, consumiendo alimentos ricos en vitaminas E, y C, polen, jalea real y germinados en una dieta cruda. Utilizamos con suplementos de zinc, palmito enano y la planta conocida como “uña de gato”, entre otros. También utiliza baños de vapor y de asiento, y actualmente goza de salud total. La prueba de PSA de este caballero en la actualidad es de 0.0 ng/dl.

¿Por qué no sugerimos la biopsia a los pacientes con alguna patología prostática, sobre todo cuando el PSA sale por encima de 4 ng/mol?

Porque estas células no son capaces de hacer metástasis normalmente y quedan encerradas en la cápsula prostática. Pero, al practicar pinchazos en dicha glándula, las células cancerosas se escapan y llegan hasta los huesos. El siguiente paso es pedirle al paciente un "scan óseo". Para fotografiar todo el esqueleto el paciente es tratado con rayos gamma, los cuales son más fuertes y perjudiciales que los rayos X, los cuales generan nuevos cánceres. Si el paciente no tenía metástasis, cosa también probable, ahora sí va a tener cáncer, no por las lesiones de la próstata, sino por la gammagrafía aplicada. El cáncer de próstata no debería matar a nadie, pero como entre el diagnóstico y el deceso del paciente pasan diez años, la alopátia tiene organizado su esquema para explotar el bolsillo del paciente o de las compañías de seguros médicos durante todo ese tiempo.

Casos como el del Sr. JR podemos presentar por cientos, pero el propósito es que usted, amable lector, sepa que sí hay alternativa, al igual con otras localizaciones del cáncer, como el caso del cáncer de estómago, el cual, cuando se trata en sus comienzos se cura tan fácil como cualquier gastritis.

Espero que este escrito les haya ayudado a entender mejor la naturaleza del cáncer y cómo puede una persona prevenir y, en muchas ocasiones, curarse, sin necesidad de utilizar radiaciones ni drogas. Puede eventualmente la cirugía ayudar, pero también en numerosas ocasiones hemos visto que las tumoraciones pueden desaparecer si limpiamos nuestro organismo y fortalecemos sus sistemas defensivos adecuadamente.

Esta es mi contribución a un mejor conocimiento de la naturaleza del cáncer y la forma cómo enfrentarlo exitosamente.

Barquisimeto 15 de mayo de 2013



Germán Alberti